COMEDIA FAMOSA.

SAN FRANCO DE SENA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Franco de Sena, Galàn.
Federico, Galàn.
Aurelio, Galàn.
Manfto, Barba.
Dato, Graciofo.
Lucrecia, Dama.
Lesbia, Criada.
El Angel Cuftodio.
Unos Villanos.
Un Sargento.
Dos Frayles del Carmen.
Un Efcribano.
Dos Alguaciles.
Unos Soldados.
Mufica.



JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Franco, y Aurelio.

Franc. NO huyais, que yo folo foy.
Aurel. Algun diablo es; què efperamos?
Salen Lesbia, y Lucrecia con mantos.
Lucr. Tapate, Lesbia, y huyamos:
figueme. *Lesb.* Temblando voy.
Franc. Siguelas, Dato. *Dato.* Effo intento.
Lucr. Doblemos prefto la efquina,
que nos pueden vèr. *Lesb.* Camina,
que ya ganamos el viento. *Vanfe.*
Sale Dato. No fe han de efcapar, fi puedo,
que pues huyo efte furor,
fi no las alcanza amor,
las ha de alcanzar mi miedo. *Vafe.*
Salen Aurelio, y otros, acuchillandofe con Franco, y quedafe enmedio de ellos, y al retirarfe los unos, le cogen los otros por detràs.
Franc. Todo el Infierno horrorofo
en mì fus furias previene.
Aurel. Ya por la gente que viene,
retirarnos es forzofo;
mas yo bufcarè ocafion,
fi aqui efte indulto le vale. *Vanfe.*
Uno. Efte es mejor. *Otro.* Dale, dale.
Franc. Ha vil canalla! à traicion?
aunque ya en el fuelo eftès,
te he de matar, vive Dios.
Otro. Tèn, por la Madre de Dios
del Carmen, que no me dès.
Franc. La fangre, hombre, me has elado!
què aguardas? ya no me vès
fin accion? Valgate, pues,
tan foberano fagrado.
Y entre tanta maldad mia,
tanta blasfemia, y furor,
firva de freno à mi error
el refpeto de MARIA. *Vafe el hombre.*
En mì feña no imagino
de Chriftiano, fino es ya
efta atencion, que me dà
fu Efcapulario Divino;
que aunque duro el corazon,
tanto al vicio fe ha entregado,
que de Dios vive olvidado,
confervo efta devocion:
porque ya que allà mi zelo

no pueda tener lugar,
ſiquiera para llamar
quiero eſta aldaba en el Cielo.
Mas ya, que, aun no compaſsivos,
mis rigores fueron puerto,
còmo ſin quedar yo muerto
ſe fueron los otros vivos?
Aunque fueran veinte mas,
oy, à mi brazo valiente,
han de morir. *Sale Manſto.*
Manf. Franco, tente.
Franc. Quièn llama? *Manf.* Hijo, dònde vàs?
Franc. Luego buelvo.
Manf. Dònde, ò quàndo?
Franc. Por vida:: *Manf.* Tèn, no has de irte.
Franc. Dexame, padre. *Manf.* No has de irte,
ò has de llevarme arraſtrando.
Franc. Què haceis, padre? alzad del ſuelo,
vos os haceis eſte ultraje:
que aſsi mi colera ataje!
què quiere de mì oy el Cielo?
Manf. No mi prudente conſejo,
hijo, el reſpeto te deba,
ni el ſer tu padre te mueva,
ſino eſte llanto en un viejo.
Toda Sena alborotada
tienen oy tus deſvarìos,
todos ſon oprobios mios;
y aunque eſtà eſcandalizada,
nadie ſe atreve, ni el Juez,
à reportarte ſiquiera.
Franc. Pues ſi alguno ſe atreviera,
bolviera ſegunda vez?
Manf. Què ocaſion huvo, hijo mio,
para tan grande rumor?
què ha ſido? *Franc.* Nada, ſeñor.
Manf. Dònde ibas? *Franc.* Què deſvario!
Manf. Dimelo, aſsi Dios te guarde.
Franc. Iba, ya que me amohinas,
à matar quatro gallinas,
mas por tì lo harè à la tarde.
Manf. Ay hijo! no te aconſejo,
que hagas tal, que mi regalo
ſolo es, que tù no ſeas malo.
Franc. Què bien que lo entiende el viejo!
Iba, porque de eſſe modo
en entenderlo no tardes,
à matar quatro cobardes.
Manf. Valgame Dios!
Franc. A mì, y todo.
Manf. Pues què ha ſido la ocaſion?
Franc. No es para decirla à tì.
Manf. No me la niegues, aſsi
te alcance mi bendicion.
Franc. De reſpeto, y de temor *ap.*
que le tengo, ſi à decir
lo llego, por no mentir,
he de contarle mi amor.
Manf. Ya mi atencion ſe apercibe.
Franc. Yo vì en el prado una Dama,
que ni sè como ſe llama,
ni quien es, ni donde vive.
Pareciòme muy airoſa,
mirèla, y acà en ſecreto
yo me enamorè en efeto,
que vive Dios, que es hermoſa:
no osè decirla ignorante
eſto de anſias, y memorias,
que yo no sè mas hiſtorias,
que hablar claro, y adelante.
Fueſe, y mi pena ſintiò,
ya que huyendo ſe me fuera,
no haverla dicho ſiquiera,
Reyna mia, ò què sè yo.
Oy al ſalir de la Miſſa
la vì, ſeguila al inſtante,
perdiò en el camino un guante,
fuì à cogerle, y tan apriſa
como yo, un mozo pulido,
medias de pelo al deſgaire,
de eſtos de puntas al aire
en la capa, y el veſtido,
que ſiempre à atencion provoca,
antes que los labios abra,
retruecano en la palabra,
y fruncimiento en la boca,
alargò con bizarrìa
la mano à tomarme el guante,
à lo de, ſuelte el vergante;
pero yo, pueſtas las mias
en ſu pecho, y en mi eſpada,
en la pared con èl dì,
que à dàr de cabeza, alli
quedàra como pellada.
La eſpada con arrogancia
ſacò, y otros Camafeos,
con muchiſsimos meneos,
y poquiſsima ſubſtancia.

Yo

Yo pensè, al verme en un tris,
por uno, y por otro lado
de tanto mono cercado,
que era danza de Parìs.
La Dama huyò, y yo, que estaba
mirandola à que se fuesse,
dixe à Dato la siguiesse
mientras que yo los mataba.
Fuese, y à tan buena luz
quedò la obra comenzada,
que à la primer santiguada
se me pusieron en cruz.
Los que delante tenia,
los pies me fueron glossando,
porque ellos iban sacando
tantos como yo metìa.
Huyeron con Barrabàs,
y uno, que à mis pies hallè,
se librò por no sè què,
fuese con Dios, y no hay mas.

Manf. Franco, hijo mio, à què fiera
no moviera dolor tanto?
què piedra un llanto no altera?
que aun una piedra no hiciera
tal resistencia à mi llanto.
Què privilegio assegura
tu libertad, y furor?
La Justicia, tu locura
dissimulando, madura
el castigo de tu error.
De su Republica en Sena
soy un pobre Ciudadano,
que al trabajo se condena;
y si come acaso, cena
de la labor de su mano.
Mi pobre hacienda he vendido
para darte estimacion,
con ella al Estudio has ido;
mas tù solo has aprendido
à no tener corazon.
Aprendiste à ser cruel,
vengativo, y jugador,
sin ley, y sin Dios, infiel;
pero si lo eres con èl,
de què se ofende mi amor?
Tan malo debes de ser,
porque has perdido en efeto
quanto bien puedes tener;
que el que à Dios pierde el respeto,
no tiene ya que perder.
Què Santo en el Cielo havrà
no de tu lengua ofendido?
Honralos siquiera acà,
porque de su injuria allà
ninguno se ha defendido.
Todos te temen, y à ser
llegan ya por varios modos
enemigos; que à mi vèr,
aquel à quien temen todos,
à todos debe temer.
Solo oigo quexas, y enojos,
y mi llanto es tu disculpa,
porque viendo estos despojos,
vèn, que yo lavo tu culpa
con el agua de mis ojos.
Toda mi hacienda has jugado,
solo este pobre vestido,
que me cubre, me has dexado,
que à ser de tì reservado,
el no valer le ha valido.
Blanco el cabello me hallo,
que tu tiranìa ingrata
pudo à pesares mudallo,
sino es que para jugallo
me lo hayas buelto de plata.
Y sin duda, que à jugar
mis canas vàs en rigor,
porque despues de llorar,
hay veces que de dolor
me las haces arrancar.
Buelve à enmendar tu torpeza,
Franco, por tu mismo honor;
que en el que ciego tropieza,
quando el caer es flaqueza,
el levantarse es valor.

Franc. Haz mas corta la oracion,
padre, para corregirme,
que por Dios, que en mi atencion,
iba tan largo el Sermon,
que he estado para dormirme.

Manf. Mi razon no te ha movido?

Franc. Què razon? *Manf.* No la conoces?

Franc. A quièn?

Manf. Pues no me has oìdo?

Franc. Sì, pero yo no he entendido
mas, que has dado muchas voces.

Sale Dato. Perdieronse en conclusion,
el demonio que las halle:

mas bueltas dì por la calle,
que el asno de San Anton.
Franc. Dato? *Dato.* En vano me apellidas.
Franc. Què no las has conocido?
Dato. Antes si, pues he sabido,
que son mugeres perdidas.
Franc. Què dices? de què lo infieres?
Dato. De no hallarlas.
Franc. Calla. *Dato.* Callo.
Franc. Tù las infamas?
Dato. Si no las hallo,
què mas perdidas las quieres?
Franc. Infame, fuiste à perderlas?
matarte es poco. *Dato.* Esso no,
pues he de perecer yo,
porque no parezcan ellas?
Manf. Tù de su excesso, villano,
eres causa. *Dato.* Yo, por què?
vive Dios, que no serè
causa yo de un Escribano.
Manf. Si à verte en mi casa llego,
te he de dàr la muerte, loco.
Dato. Tèn al viejo, que vè poco,
y darà palo de ciego.
Franc. Señor, què quieres de mì?
Manf. Tù desprecias mi consejo?
desesperado te dexo,
quedate; mas ay de tì!
y plegue à la indignacion
del Cielo, à quien tù maldices::-
Franc. Tente, señor. *Manf.* Què me dices?
Franc. Que no me eches maldicion.
Manf. Con ella obligarte quiero.
Franc. Pues si no me he de enmendar,
solo servirà de echar
la soga tràs del caldero.
Manf. Pues irème, y con mi llanto
à Dios por tu error moviendo,
à voces irè diciendo::-
Franc. Què dices?
Manf. Que te haga un Santo. *Vase.*
Franc. No sino un demonio. *Dato.* Amen.
Franc. Què dices? que por San Pablo::-
Dato. Yo, que te haga Dios un diablo.
Franc. Esso me estarà mas bien:
Corrido estoy, y muriendo
de que las hayas perdido.
Dato. No quedo yo mas corrido
de haverlas ido siguiendo?
Franc. Pues metieronse en el centro?
còmo de tì se apartaron?
Dato. Señor, como no pararon,
las perdì al primer encuentro;
mas aunque ella no se halle,
la calle sè donde està.
Franc. Siendo asi, hallarla serà
cierto. *Dato.* Esso como en la calle.
Franc. Vive Dios, que la he de hallar,
si mil vidas aventuro.
Dato. Y lo juras? *Franc.* Y lo juro.
Dato. Jesus, pues no hay que dudar:
mas si no sabes su nombre,
què es lo que intentas hacer?
Franc. Sea quien fuere, no es muger?
Dato. Mas no sino fuera hombre:
y si es principal, y sobre
lo tal, para decir no,
fuesse muy rica? *Franc.* Pues yo
para què la quiero pobre?
Dato. Y si mostrasse desdèn,
y fuesse dura? *Franc.* Ablandarla.
Dato. Y si no quiere? *Franc.* Matarla.
Dato. Vive Dios, que has dicho bien:
mueran estas socarronas,
ingrata no ha de quedar;
lo primero he de matar
ciento y cincuenta gorronas.
Franc. Por què?
Dato. Porque traen por flor,
en qualquier lance, el no quiero;
y en parandose à un Cochero,
huiràn de un Comendador.
Franc. Vamos, que entre las Estrellas
si estuviera, la he de hallar.
Dato. Mas antes me has de dexar
ir à matar una de ellas.
Franc. A quièn? *Dato.* Una que me enfada,
una bermeja insolente,
que siendo calva de frente,
no me quiso dàr entrada.
Franc. Vèn ya. *Dato.* Donde, señor mio?
Franc. A essa calle, y al Infierno.
Dato. Vamos, que es aora Invierno,
y por allà no harà frio.
Salen Lesbia, y Lucrecia.
Lesb. Lucrecia, señora mia?
Lucr. Què tienes? *Lesb.* Mucho contento:
ventura ha sido escaparnos,

con

con tal azàr, del encuentro:
tu hermano en la calle estaba.
Lucr. Pues si no fuera por esso,
me viniera yo sin vèr
en què paraba? me muero
por vèr unas cuchilladas,
y mas quando son de zelos.
Lesb. Pero el guante? *Lucr.* De la mano
se le quitè. *Lesb.* Esso fue bueno.
Lucr. Què bizarro el picaron
se arrojò con todos ellos!
què airoso sacò la espada!
Lesb. No anduvo menos Aurelio.
Lucr. En èl no lo admiro yo;
pero en un hombre plebeyo,
que aunque yo no le conozco,
no tiene traza de menos,
fue resolucion bizarra;
y si no lo estorva el riesgo
de que me viesse mi hermano,
que aunque es insufrible, y necio,
muertos, Lesbia, nuestros padres
en esse lugar le tengo,
viera toda la pendencia
con muchissimo sossiego;
porque yo no soy de aquellas,
que al vèr desnudo el acero,
las mata, y de un raton huyen,
como si fueran de queso.
Lesb. Bien haya tu inclinacion
tan dada à cosas de aliento,
y no à linduras menguadas
de galanes de espejuelo.
Lucr. Ay, Lesbia, no me los mientes!
essos hombres me dàn miedo,
porque estoy temiendo el verme
casada con uno de ellos;
que las aguas, y los peynes
me gaste, y si no tenemos
mas de uno, que cada dia
riñamos por el espejo.
Lesb. Esso dices? del salario,
por servirte, quito el tercio:
Señoras, que haya quien sufra
un lindo en un galanteo!
El viene siempre de un modo,
sacudiendo el ferreruelo,
ajustando la valona,
y igualandose el cabello.
Llega con: señora mia?
señor Don Tris, que hay de nuevo?
estos lodos insufribles,
que aunque pise con mas tiento,
no puede un hombre andar limpio;
limpio viene usted, y bueno:
como hace tanta humedad,
se engrassa de suerte el pelo,
que si no haciendole trenzas,
no puedo traerlo hueco.
Pero assegurole à usted,
que el picaro del Barbero
me hizo quedar oy sin Missa:
Jesus, què torpe, y què necio!
Seis veces me errò el vigote;
es que tiene gran pie, y cierto
que no hizo mucho en errarle.
Lidio con mil majaderos:
no hay Sastre que acierte à hacerme
la cintura, porque tengo
media vara muy escasa:
cierto que es poco, y aun menos;
pero los dias de fiesta
es la cosa que mas temo,
que quantos criados hallo
tengan los pies de Gallegos;
si hallàra uno con pies chicos,
me estrenàra por lo menos
los zapatos, me ahorràra
el afàn del Zapatero,
que me tienen destruidas
todas las medias de pelo.
Y que haya muger, que necia
se pague de estos muñecos!
Mugeres de Barrabàs,
quered hombres que hablen recio,
que monos en tiple, son
capones dos puntos menos.
Mas dexando esto, señora,
en què pararia el empeño?
Lucr. Lesbia, deseando estoy,
que passe por aqui Aurelio.
Lesb. El no comerà sin verte.
Lucr. De todos mis galanteos
es el mas fino, y le estimo.
Lesb. No serà mal casamiento.
Lucr. Es que mi hermano no quiere
solo porque yo le quiero.
Lesb. Mas el picaron, señora,

que te venia ſiguiendo,
ſi acaſo te enamoràra?
Lucr. Bien puede ſer. *Lesb.* Eſſo es bueno;
pues no fuera para darle
con algo? *Lucr.* Por què?
Lesb. Por eſſo:
pues èl ſe havia de atrever
à tu amor, ſin que à lo menos
le dieſſen cincuenta palos?
Lucr. Calla, que es rigor muy necio:
eſſe es un melindre ingrato
de algunas, que con el velo
de hipocresìa de honor
disfrazan libres deſeos.
Porque el otro me ſiguieſſe,
pierdo yo del sèr que tengo?
Si yo le parezco hermoſa,
le he de hacer matar por eſſo?
Sabe, Lesbia, que la dama,
que hace mayores extremos,
quiere mucho mas que à un primo
à quien la dice un requiebro.
Si à los que me quieren bien
pago con eſſe deſpecho,
à los que me quieren mal,
què queda que hacer con ellos?
Si quien ſe enamora rinde
la voluntad à ſu dueño,
las que no ſe lo agradecen,
no tienen entendimiento.
Si es humilde, por humilde
mucho mas ſe lo agradezco,
porque ſupo hacerſe honrado
con tan noble penſamiento.
Si ſe declara, mejor,
porque ſupone mas fuego,
y añade al honor de amante
el de ſer con mas afecto.
Decir que el reſpeto pierden,
es locura, que à mi pecho
no le infama lo que èl quiere,
ſino aquello que yo quiero.
Lesbia, eſta opinion es mia,
y aun de las mas acà dentro:
quien me ama, no me deſea
xaquecas, ſino contentos.
De vèr muchos que me quieran
le doy mil gracias al Cielo,
porque añade mi hermoſura
mas vaſſallos à ſu imperio.
Quando voy por una calle,
y algunos mozos encuentro,
que paſſan muy meſurados,
ſin decir malo, ni bueno,
los arrancàra los ojos;
que pues callando me vieron,
por no tenerme por fea,
me holgàra de verlos ciegos.
Si hallo algunos que me digan
donaires, ò atrevimientos,
aunque ſe enoje la cara,
nunca me ha entrado acà dentro.
Y quando no hay quien me hable,
con tan grande deſconſuelo
buelvo à caſa, que no ſoy
todo el dia de provecho.
Eſto es verdad, y en noſotras
querer negarlo, es lo meſmo
que decir mal de los coches
los que no pueden tenerlos.
Mas vamos à lo que importa:
quàntos papeles tenemos?
Lesb. No han caìdo mas de ſeis,
todos ſon de caſamiento;
plegue à Dios que aciertes, que es
dificultoſo, eſcogiendo.
Lucr. Bien podrè, quando mi hermano
dice que ha hecho ya el concierto
con un Milanès muy rico.
Lesb. Es Fabricio? *Lucr.* Lesbia, el meſmo.
Lesb. No pintò el Boſco, ſeñora,
figura de tales geſtos:
no le has viſto? *Lucr.* Dios me libre.
Lesb. Oye, y veràs ſu boſquexo.
Quanto à lo primero, es calvo,
tan raſo, que al verle, pienſo,
que acaſo ſe ſiembran calvas,
pues tan crecida la veo,
que es de ſimiente ſu calva,
como verengena: luego
es tuerto, y aqui le cogen,
faltando el ojo derecho,
en un defecto dos faltas,
pues de un golpe es zurdo, y tuerto.
Item, es bermejo, y cano,
que aunque le falta el cabello,
como cofre deſollado,
aun viejo queda bermejo.

Item,

Item, que no tiene pies,
porque de juanetes llenos,
trae por pies dos empanadas
de pichones por el ſuelo.
Item, es chico, y tan chico,
recogido, y contrahecho,
que à ſer menores las faltas,
no ſe vieran en el cuerpo.
Item::- *Lucr.* Calla, Lesbia, calla,
que aun de eſcucharlo me muero.
Lesb. Y con èſte has de caſarte?
Lucr. Has perdido, Lesbia, el ſeſſo?
antes me diera la muerte.
Dentro. Pàra, pàra aqui. *Lesb.* Què es eſto?
Lucr. Mi hermano es, y viene en coche.
Lesb. Si acaſo vinieſſe yerno?
Lucr. Como le puſiera en coche,
yo le perdonàra el ſuegro.
Sale Federico. Lucrecia, toda tu dicha,
y quanto yo eſperar puedo,
tienes ya dentro en tu caſa.
Lucr. Què dices? que no te entiendo.
Fed. Que viene ya à verte. *Lucr.* Quièn?
Fed. Pues aora eſtàs en eſſo?
Don Fabricio el Milanès,
que ha de ſer nueſtro remedio:
el mas rico hombre es de Italia.
Lucr. Hermano, es de veras eſſo?
Fed. Còmo veras? pues lo dudas?
Lucr. Cierto que has eſtado bueno:
y lo cree el tal Don Fabricio?
Fed. Pues no, ſi ha de ſer tu dueño?
Lucr. Dueño? marido de dueña?
Fed. No ſino tuyo. *Lucr.* Me alegro.
Fed. Pues què, pienſas que es de burlas?
Lucr. Pienſo que has perdido el ſeſſo.
Fed. Vive Dios, que has de caſarte
eſta noche. *Lucr.* Vive el Cielo,
que antes me ahogàra yo miſma.
Fed. Pues ſabe que yo he de hacerlo,
ſi eſta noche no te caſas,
que eſtà mi honor muy à rieſgo
con una hermana tan libre,
que no la quitan mis ruegos,
de noche de los balcones,
de dia de los paſſeos,
y acaſo me lo murmura
toda Sena; y has de hacerlo,
ò à mi enojo::- *Lucr.* Menos voces,
ſeñor Federico, quedo,
que para amenazas, es
muy poco el temor que tengo.
Quiſiera uſted (quièn lo duda?)
con el Milanès empleo,
gaſtar, lucir, y triunfar
à coſta de mi tormento?
yo en penas, y uſted en glorias?
pues no ſeñor, que es muy cierto,
que con penitencia agena
no puede ganarſe el Cielo.
Hacerle uſted ſu cuñado
por anſia de ſu dinero,
mas es quererle por deuda,
que procurarle por deudo.
Por remediar una hermana
rema un hermano diſcreto,
mas por remediarſe, nadie
pone à ſu hermana en un remo.
Yo penando en un marido,
porque uſted tenga trofeos?
Pues eſſo, mas que caſarme,
juzgo que es ponerme à cenſo.
Yo caſada con tal monſtruo?
tuviera entonces por cierto,
que era el caſarſe morirſe,
viendo viſiones en ello.
Allà en Eſpaña en Galicia,
dicen que ſe pone à un tiempo
una muger con un bruto
para arar; y ſiendo cierto,
ſi à eſte me unieſſen, pudieran
ſoſpechar con el exemplo,
que era para arar el yugo,
mas que para el caſamiento.
En fin, ſeñor Federico,
arraſtrar con eſſe imperio
mi voluntad, es querer
poder en mì mas que el Cielo.
Y ſi quieres, ſiendo hermano,
por ſer muger yo, en mi pecho
tener mas lugar que padre,
no te darè ni el que debo.
Si he de caſarme, en el dote
poco, ò mucho, que yo tengo,
hay harto para no hacer
el matrimonio de viejo.
Yo à un hombre lleno de males,
donde con oficio entro

de enfermera? pues es eſte
Matrimonio, ò Monaſterio?
Si te brinda ſu riqueza,
à mì no, que tanto tiempo
no gozo el oro en las arcas,
como el marido en el lecho.
Y en fin, no he de ſufrir que hagas,
ſiendo para mì de hierro,
de encomienda para tì
la cruz de mi caſamiento.
Sobre eſto, jura, amenaza,
hiere, ò mata, que à mi pecho
no le turban tiranìas,
ſi para todo hay remedio.
Fed. Yo para tal libertad
he tenido ſufrimiento!
viven los Cielos, que aora::-
Echa mano à la daga.
Lesb. Què intentas, ſeñor? què es eſto?
Fed. Aparta, villana. *Lesb.* Eſpera,
ſeñor, que es barbaro intento.
Lucr. No, Lesbia, no le detengas,
que ſerà grande trofeo
matar à una hermana, que hace
reſiſtencia à un deſacierto.
Fed. Pues vive el Cielo, tirana,
que ha de ſer; y ſi te dexo,
es para que te reſuelvas
eſta noche à obedecerlo,
ò à vèr, pues mi honor ultrajas
con tus eſcandalos ciegos,
tu libre pecho mil veces
penetrado de eſte acero. *Vaſe.*
Lesb. Virgen, quàl và! de dos brincos
hizo eſcalera del viento.
Lucr. Lesbia, injuſtas tiranìas
cauſan villanos deſpechos;
yo he de defender mi vida,
y no he de vivir muriendo:
à Aurelio le has de llevar
un papel. *Lesb.* Para què es eſſo,
ſi deſde que vino el novio
ha eſtado en la puerta Aurelio?
Lucr. Podrà entrar?
Lesb. Pues quièn lo eſtorva?
Yo me encargarè del rieſgo.
Lucr. Pues llamale.
Lesb. Voy bolando. *Vaſe.*
Lucr. Perdone todo el reſpeto,
que no hay atencion decente
con vivir en un tormento:
nace obligada al decoro
la inclinacion, yo la tengo
de vivir con libertad
en el termino que debo.
Salen Lesbia, y Aurelio.
Lesb. Entrad. *Aurel.* Hermoſa Lucrecia?
Lucr. La violencia del empeño
no dà lugar à contarte
la cauſa de lo que intento:
à veces logra el peligro *ap.*
lo que no puede el concierto.
Yo ſoy tu eſpoſa. *Aurel.* Què dices?
Lucr. Que para ſerlo te eſpero
eſta noche, y has de eſtàr
alli, donde hablarte ſuelo,
para que à parte me lleves
donde aſſegures el rieſgo.
Aurel. Pues ſi ha de ſer, de eſte modo
lograrlo mejor pretendo:
con una muſica yo
paſſar por la calle quiero,
que ſi alguna gente huviere
en ella, la irà ſiguiendo,
y te dexaràn lugar
de ſalir con mas ſecreto,
y à mas ſervirà de ſeña
para que ſepas que eſpero.
Lucr. Bien has dicho, vete, pues,
à prevenirte al empeño,
que yo ſaldrè à ſer tu eſpoſa.
Aurel. Eſſo es lo que yo no acepto,
que con ſu opinion, Lucrecia *ap.*
no es para muger; mas eſto
callarè, que ſi es engaño,
no havrè yo ſido el primero:
pues à Dios, yo ſerè fixo.
Lucr. Mi vida importa à lo menos.
Aurel. Librarèla del peligro.
Lucr. Serà à mi tormenta el puerto.
Aurel. Nada temas. *Lucr.* Siendo tuya.
Aurel. Cierto ſerà. *Vaſe.*
Lucr. Vete, Aurelio:
vèn conmigo, Lesbia. *Lesb.* Dònde?
Lucr. A prevenir::- *Lesb.* Què, dinero?
Lucr. El de las joyas. *Lesb.* Confirmo.
Lucr. Pues vamos. *Lesb.* A eſſo me atengo,
que al brindis del matrimonio

no

no hemos de beber en cerro. *Vanſe.*

Salen Franco, y Dato.

Franc. El juicio he de perder.
Dato. Señor, quieres eſpurgarla?
Franc. Yo no me he de ir ſin hablarla,
mira tù como ha de ſer.
Dato. Còmo ha de ſer, ſi de eſtraña
hallarla no hemos podido,
y ya vès que ha anochecido?
Franc. Pues eſſa ha de ſer la maña.
Dato. Pues bolvamos à notar
caſa por caſa: Eſta es, Franco,
de una vieja, que es eſtanco
de las mozas del Lugar:
Es en el peſo tan fiel,
aunque es ſu cara maldita,
que pienſo que no ſe quita
de los pies de San Miguèl.
Y porque no entre quien haga
parricidio con la vieja,
tiene una urraca en la reja,
que eſtà diciendo, quièn paga?
Franc. Bien te informaſte.
Dato. Eſtoy ducho:
Aqui vive un Abogado,
que es hombre muy arrojado,
teniendo que perder mucho.
Franc. Què es lo que puede tener
que perder, que aſsi te admira?
Dato. Tiene dos mil pleytos, mira
ſi tiene harto que perder.
Alli vive el Cavallero
del milagro, un hombre tal,
que ſignifica caudal,
gaſta, triunfa, trae dinero,
tiene grande oſtentacion,
y ſu dama muy lucida,
y no peca, ni en ſu vida
ha tenido tentacion.
Franc. Sin pecar, puede eſſo ſer?
pues còmo te ſatisface?
Dato. Porque todo eſto lo hace
ſin tener en què caer:
mas allà::- *Franc.* Quieres callar,
que no te puedo ſufrir?
Dato. Pues còmo has de divertir
el tormento de eſperar?
Franc. Eſſo dudas? renegando
de tì, de mì, y de mi amor,
y de ella. *Dato.* Mira, ſeñor:
un hombre ſe iba azotando,
por la calle iba corriendo,
y en quanta taberna hallaba
hacia eſtacion, y eſtaba
un quarto de hora bebiendo.
Dixole uno: mirad, que oy
beber tanto es deſvarìo;
y èl reſpondiò: Señor mio,
mientras bebo, no me doy:
pues amor te azota, al trote
murmurando caminemos,
que mientras chiſtes bebemos,
no ſentimos el azote.
Franc. Si es inſtrumento el que ſiento?
Dato. El es, aguarda que cante,
execucion tendrà amante,
que pide con inſtrumento.
Franc. Muſica es. *Dato.* No ſino no:
ſi à eſta dama ſe la diera?
Franc. Mejor, que entonces ſaliera,
y pudiera hablarla yo.
Dato. Y ſi el galàn viene aqui?
Franc. Mientras yo hablo, èl callarà,
y la dama entenderà,
que eſtàn cantando por mì.
Dato. Y ſi el que feſteja intenta
que callen, llega à aviſarlos?
Franc. Pues havrà mas que mandarlos
que la canten por mi cuenta?
Dato. Pues à mì no hay quien me aſſombre,
porque baſta la razon:
ya ellos ſe acercan, diez ſon.
Franc. Me cabrà à dedo por hombre.
Cantan dentro. Niña, la feria te acuerde,
que ya eſtà el Franco con llave,
porque qualquier hombre ſabe,
que el Franco aora ſe pierde.
Dato. Franco? del Franco hacen aſcos,
plegue à Dios, que en paz lo vean.
Franc. Vive Dios, que ſi franquean,
los he de romper los caſcos.
Dato. Dios me ſaque de eſta lid,
que ſon muchos Cavalleros.

Salen Muſicos, y Aurelio, y paſſan cantando.

Aurel. Cantad, y ſin deteneros
toda la calle ſeguid.
Muſica. Niña, la feria te acuerde, &c.

Abren una ventana, y ſale à ella Leſbia.

Lesb. La muſica es la que paſſa,
y ha venido à linda hora:
aviſarè à mi ſeñora,
pues no eſtà ſu hermano en caſa. *Vaſe.*
Dato. No eſtamos aqui muy malos,
que han abierto aquel balcon.
Franc. Pues yo por eſſa atencion
no los he molido à palos.
Dato. Pues ſi lo has llegado à oìr,
ſiendo la feria ſu blanco,
à tì no te toca el franco.
Franc. Pues què havian de decir?
Dato. Luego ſi no hay culpa en nada,
para què te has de enojar?
Franc. Què mas culpa que enfadar?
mas que Moro es el que enfada.
Dato. Pues ſeñor, ſi te enojaron,
embiſtelos cara à cara.
Franc. Pues por eſſo los matàra,
que no porque me nombraron:
que quando yo al mal me igualo,
què han de decir de mì ageno? (no,
Dentro Muſic. Que ha de ſer el Franco bue-
aunque es aora tan malo.
Franc. Bueno yo? *Dato.* Ay tales porfias!
la feria diz que ſerà
buena, porque eſte año havrà
en la Plaza Alcamonìas.
Franc. Pues eſſo en què ſe encadena
con lo que ellos vàn cantando?
Dato. La plaza eſtà reboſando
de ellas, que una feria buena
no conſta de otras bambollas,
mas, que palos arrimados,
muchos coches eſtancados,
y pimientos, y cebollas.
Franc. Dexemos eſſas locuras,
y à lo que importa atendamos;
en eſte balcon abrieron
quando paſſaron cantando:
Aqui han de vivir mugeres,
yo me he de poner al paſſo,
y à qualquiera que allà entràre,
he de ſeguir, por ſi hallo
algun raſtro, ò las conozco.
Dato. Eſſo intentas? *Franc.* Pues es malo?
Dato. No; pero temo ſi encuentras,
aqueſſe raſtro buſcando,
con alguno mal ſufrido,
que puede darte con algo,
no entendiendo que tù entras
à hallar, ſino à hacer el raſtro.
Franc. Eſto ha de ſer, ponte aqui.
Dato. Eſto es un ponte con amo.
Sale Aurelio. Eſperando à que ſe vaya
eſte hombre, en la eſquina he eſtado;
èl no ſe và, y es forzoſo
que yo ſe lo diga: ha hidalgo?
Dato. A tì es. *Franc.* Como no lo ſoy,
por no deſmentirle, callo.
Aurel. Oye, ha Cavallero? *Franc.* Miente.
Aurel. Remitido eſtà el agravio,
que yo confieſſo que miento,
pues debeis de ſer villano.
Franc. Tambien miente.
Aurel. Pues quièn ſois?
Franc. Ni tan alto, ni tan baxo.
Dato. No hay medio entre magro, y gordo?
ſerà hijada. *Aurel.* Al caſo vamos,
yo he meneſter eſta calle.
Franc. Pues cargad con ſus guijarros.
Aurel. Buen humor, por vida mia.
Dato. Se purga todos los años.
Aurel. Lo que yo he meneſter es,
que os vais de ella, que es mas claro.
Franc. No puedo hacerlo. *Aurel.* Por què?
Franc. Porque yo no me deſcarto.
Dato. Eſtà à flux, y ſe ha de ir de ella,
quando eſtà brujuleando?
Aurel. Vos os haveis de ir, ò yo
ſacaros de ella. *Franc.* Arraſtrando?
Aurel. No ſerà ſino à eſtocadas,
con eſta eſpada. *Franc.* Veamos.
Aurel. Eſſo aqui abaxo. *Franc.* Havrà luz?
Aurel. Baſtante, para enſeñaros
à vèr quièn ſoy. *Franc.* Me conformo.
Aurel. Seguidme.
Franc. Si andais de eſpacio. *Vanſe.*
Dato. Señores, pierdo mi juicio:
eſte hombre và combidado?
vàn à reñir, ò à beber?
pero què eſcucho? empezaron:
còmo ſuenan las eſpadas!
Virgen, y què chincharrazos!
Dent. Aurel. Muerto ſoy: Jeſus!
Dato. Laus Deo.
Dentro. Seguidle, cortadle el paſſo,
que le ha muerto. *Dato.* La Juſticia.

Dentro.

Dentro. Favor, favor al Senado.
Sale Franc. Liòlas con mil demonios.
Dato. Señor, què hay?
Franc. En paz quedamos.
Dato. Huyamos de la Justicia,
que ya viene por el barrio.
Franc. Esso es decir, que nos sigan;
antes la espada embaynando,
en este umbral nos paremos,
como que estamos acaso.
Salen à la ventana Lucrecia, y Lesbia.
Lucr. Lesbia, si oìste la seña,
mira si està ya esperando.
Lesb. Fixo està como un relox.
Lucr. Pues si està aì, què esperamos?
desde aqui le doy las joyas,
porque no hagan embarazo:
la hora es la mas segura,
Lesbia, no hay que dilatarlo:
Cè? *Dato.* Quièn es?
Lucr. Allà và esso. *Echa unas joyas.*
Dato. Venga. *Lucr.* Esperad, que ya baxo.
Franc. Què es esso?
Dato. Cuerpo de Christo,
el bien de Dios: San Hilario!
Franc. Què hablas?
Dato. Un millon de joyas
es, por el passo en que estamos.
Franc. Joyas? *Dato.* Joyas, por las joyas
de la Magdalena: vamos,
señor, que es nuestro remedio
en riesgo tan declarado.
Franc. Quièn las echò? *Dato.* Una muger.
Franc. Pues esperemosla. *Dato.* Un diablo,
que hay cadena aqui mas gorda,
que Rosario de Hermitaño.
Franc. Espera. *Dato.* No, vive Christo.
Franc. Espera, ò te harè pedazos.
Dato. Señores, què dice este hombre?
por San Juan, que està borracho.
Salen Lucrecia, y Lesbia.
Lucr. Lesbia, bien se ha conseguido.
Franc. Cubrete el rostro. *Lesb.* Escapamos.
Lucr. Aurelio, no hay que esperar,
que puede venir mi hermano,
guia donde asseguremos
el peligro presto. *Franc.* Dato?
Dato. Què dices?
Franc. Que esta es la dama
que buscabamos. *Dato.* San Pablo!
Lucr. Què esperas? no te detengas.
Franc. Vèn tràs mì. *Lucr.* Sigo tus passos:
vèn, Lesbia. *Lesb.* Irè como un corzo.
Dato. Lesbia dixo? Cielo Santo,
Lesbia es la que à mì me cabe:
invoco al Monte Parnaso,
porque Lesbia en culto, es nombre
de Sonetos entrecanos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Franco, y Dato de Soldados, y un Sargento con alabarda.

Sarg. Todo queda acomodado,
el mejor alojamiento,
el Governador atento,
à aquellas damas ha dado
solo por vuestro respeto.
Todo estarà muy cumplido,
que como esta Plaza ha sido
la que tomamos à Orbieto,
Republica con quien tiene
guerra nuestra Patria Sena,
el Senado à mano llena
dentro de ella nos mantiene;
y aunque iban ambas à dos
algo tristes, y assustadas,
quedan ya mas consoladas,
de verse estimar por vos
del Governador, contento
de tener, por si se obra,
consigo al buen Franco:- *Franc.* Sobra
que lo diga el buen Sargento.
Sarg. Aunque vienen disfrazadas
de aquellos trages usados,
entre damas de Soldados
bien se vè que son honradas.
Franc. Sì son, y advertirle quiero,
que las tengo obligacion,
tanto por lo que ellas son,
como por lo que las quiero.
Sarg. Empeñado estais de honrado.
Dato. Pues si anoche por sus bodas
las traxo las joyas todas,
no quieres que estè empeñado?
Franc. Calla tù: Señor Sargento,
ya usted nos ha comboyado,

y ya en Sena hemos entrado,
donde quedar ſolo intento
por ſi algun tropèl me aguarda.
Sarg. Pues yo no os irè à ayudar?
Franc. Nos hemos de embarazar
mucho con eſſa alabarda.
Sarg. Eſſo dice? en la ocaſion,
la alabarda con denuedo
jugada, à un Santo dà miedo.
Franc. Eſſo es allà en el Japòn.
Sarg. Pues quien al acometerlos
reſiſtirà temerario
dos botes? *Dato.* Un Boticario,
que ſe regala con ellos.
Franc. Solo he de ir. *Sarg.* Pues al Caſtillo.
Franc. Seor Sargento, Dios le guarde.
Sarg. Pues mirad, que ſi vais tarde,
en echandoſe el raſtrillo,
Juan Soldado paga el pato,
y ſe queda à tragar viento. *Vaſe.*
Franc. Pues abranos Juan Sargento,
ſi tardàremos un rato;
aunque dexo en la beldad
de Lucrecia el corazon,
me trae mas grave ocaſion
del Caſtillo à la Ciudad.
Dato. Y en ella, aſsi Dios te guarde,
has de entrar? *Franc.* Como lo hablo.
Dato. Eſtàs loco, hombre del diablo?
Franc. Pues què te ofuſca, cobarde?
Dato. Lucrecia no te contò
lo de ſu hermano? *Franc.* Es aſsi,
mas ni èl me conoce à mì,
ni à èl le conozco yo.
Dato. Pues una hermana robada,
un hermano ſin honor,
y del ladron de tu amor
tiranamente forzada,
que aunque ya echada la ſuerte
ſuſpende el llanto, y te alhaga,
quièn hay que te ſatisfaga
de que no intente tu muerte?
Y quando eſte rieſgo aqui
no lo ſea, ò no te aſſombre,
no diſte la muerte à un hombre,
y te conocieron? *Franc.* Sì.
Dato. Pues hombre que una mazorca
de culpas hilando eſtà,
dònde tan ſeguro và,
ſino à morir en la horca?
No imaginas que eſtarà
llena de esbirros tu caſa,
para ſaber lo que paſſa?
Franc. Pues por eſſo voy allà.
Mi padre enfermo, y tullido
eſtà alli deſamparado,
de la Juſticia ultrajado,
y de nadie ſocorrido:
aunque intente reſiſtillo
toda Sena, allà he de entrar,
y de ella le he de ſacar,
y llevarmele al Caſtillo:
eſta es mi reſolucion.
Dato. Por tu padre (ha hijo valiente!)
mata doce, mata veinte,
que aunque te ponga en priſion,
atendiendo el Juez ſevero,
que fue por tu padre todo,
te ahorcarà del miſmo modo,
que ſi fuera por Luthero.
Franc. Ya eſta accion eſtà reſuelta;
àzia caſa te encamina,
tomando buelta à eſta eſquina.
Dato. Allà nos daràn la buelta.
Franc. Mas què es eſto? *Dato.* No ſe vè?
una Cruz es, que eſtà alli.
Franc. Sin duda la han pueſto aqui
por el hombre que matè.
Dato. Es la verdad, y dà miedo.
Franc. Si yo he de eſperar aqui,
la luz eſtorva.

Havrà una Cruz con una lamparilla, por donde ſe pueda ſacar un brazo, y buelva à entrar; ſuena ruido de cadenas dentro, y dice una voz.

Vox. Ay! *Franc.* Què oì?
Dato. Valgame lo mas del Credo:
no ſuena à uno, ni à dos,
ſino por mas teſtimonios
à treſcientos mil demonios.
Vox. Franco, encomiendame à Dios.
Franc. Valgame el Cielo! què eſcucho?
de horrores eſtoy cubierto:
què es eſto, Dato?
Dato. Eſſe muerto,
que ſe te encomienda mucho.
Franc. Oy es Sabado, y rezar
la Salve ſe me ha olvidado,

trein-

treinta veces la he empezado,
y no la puedo acabar,
y aun imaginarlo es mengua:
el muerto hablar? es locura.
Dato. Si es el muerto de grossura,
los Sabados tendrà lengua.
Franc. Què assusta à un pecho valiente?
llega à casa, que aqui espero,
y matar essa luz quiero,
mientras avisas. *Voz.* Detente.
Và à apagarla, y sacan un brazo desde el paño, que le detiene, asiendole de las manos.
Franc. Què miro!
Dato. San Baltasar!
Franc. Dato, llega.
Dato. Ay Dios, què miedo!
yo soy Clerigo, y no puedo,
que esse es el brazo Seglar.
Franc. Cobardìa es, vive el Cielo,
tenerme la mano asida.
Voz. Pues me quitaste la vida,
no me quites el consuelo.
Franc. Pues què consuelo hay aqui?
Dato. Madre de Dios! *Voz.* Esta luz,
que el culto de aquesta Cruz
es alivio para mì.
Franc. Què quieres? *Dato.* Pregunta vana!
calla por Dios. *Franc.* Què ocasion?
Dato. No le dès conversacion,
que estarà de aqui à mañana.
Voz. Vè, que antes de tu partida,
con Dios privaràs de suerte,
que aunque me diste la muerte,
tu ruego me ha de dàr vida. *Sueltale.*
Franc. Dato. *Dato.* Por no oìrte, callo.
Desaparecese brazo, y Cruz.
Franc. Vèn. *Dato.* Fuese ya?
Franc. Ya se fuè.
Dato. Està ya lexos? *Franc.* No sè.
Dato. Venia à pie, ò à cavallo?
Franc. Ni sè de mì, ni hablar puedo,
hecho de hablarle quedè
un mismo infierno. *Dato.* Por què?
Franc. Porque le he tenido miedo,
y mucho me enfadarìa,
que de visitarme trate.
Dato. Si le dieras chocolate,
se viniera cada dia.
Franc. Ven à casa. *Dato.* Y de essa suerte,
haviendote un muerto hablado,
quieres ir tan descuidado?
Franc. Què importa hablar con la muerte?
Dato. Señor, tu vicio malvado::-
Franc. Estàs borracho? *Dato.* Insolencia
es no ir à hacer penitencia.
Franc. Si harè, en siendo combidado.
Dato. Ya estamos junto à la puerta.
Dent. Echadle. *Dato.* Oye lo que passa.
Dent. Vaya. *Franc.* Voces en mi casa?
Dato. Por mas señas, que està abierta.
Franc. Entrèmos, que hay mucho ruido.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Dato. Con gran miedo voy tràs tì.
Franc. Retirèmonos aqui,
para saber lo que ha sido.
Dent. Salga. *Franc.* Retirate acà.
Dent. Manf. Señores, nada os resisto.
Dato. Hasta el pulso, vive Christo,
se me ha retirado ya.
Salen algunos Alguaciles, y empujando à Manflo, cae en el suelo.
1. Vaya el viejo, que à los dos
encubre el hurto, y la muerte.
Manf. No me arrojeis de essa suerte,
sea por amor de Dios.
1. Si, que no huviera traicion,
si encubridores no huviera.
Manf. No lo soy yo à fè, y quisiera
serlo en aquesta ocasion,
de la tirana indecencia,
de la verguenza en que os dexo,
de ultrajar un pobre viejo,
que no tiene resistencia.
Franc. Vive Dios, que à quantos son
los he de hacer, y aun no hay hartos,
tajadas. *Dato.* A siete quartos
valen en el bodegon.
1. Miren pared por pared
la casa, y salga el vecino,
que declare el assesino,
y vaya escribiendo usted.
Sale un Alguacil con el Vecino, y escribe el Escribano.
2. Aqui està. 1. Llegad, hermano,
escriba en esse bufete.
Escrib. A quàntos somos? 1. A siete.
Dato. Virgen està el Escribano.

Escrib.

Escrib. Su declaracion prosiga:
quedan guardando la puerta?
2. Seis en ella estàn alerta.
1. Pues vaya escribiendo. 2. Diga.
Manf. Que deseais acomulalle
esse delito, se infiere.
1. Oye, calle, si no quiere
que le echemos en la calle,
ò en la carcel. *Manf.* Si yo soy
digno de ella, ya lo veis,
que harto preso me teneis
de la manera que estoy.
Ni yo os puedo resistir,
ni moverme à ningun lado,
como me haveis arrojado,
me estarè aqui hasta morir.
Y no sin culpa, que yo
la confiesso en no morir:
harto delito es vivir
quien à estas canas llegò.
No penseis que es vanidad
de mi inocencia fingida,
pues por ser culpa la vida,
me pone grillos la edad.
Tened la codicia queda,
si delito aqui haver puede,
castigadlo si sucede,
mas no querais que suceda;
que el Juez desapassionado,
del bien comun codicioso,
castiga el delito odioso,
con dolor de haverle hallado.
Mas si delitos agenos
os deleytan, es mostrar,
que os havia de pesar
de que todos fuessen buenos.
Franc. Dato, buen ànimo tèn,
que no ha de escapar ninguno.
Dato. Pues por si se acerca alguno,
saco mi daga: aora bien.
2. Vaya declarando aora.
Vecino. Ya esso no està declarado?
Franco es un hombre malvado,
anoche vino à deshora,
y la sangre del azero,
entrando en casa, limpiò,
y esto todo lo vì yo,
y anda con mucho dinero;
y aunque yo quien era ignoro,
vì que uno le dixo, dale.
2. Mas poco à poco, que vale
cada palabra un tesoro.
Vecino. El, señor, es un tirano,
y en mil maldades le vì.
Dato. Què aquesto escuchemos, y
yo con mi daga en la mano!
Vecino. Su padre del assesino
sabe mejor, si le oìs.
Manf. Amigo, yo, què decìs,
si anoche à casa no vino?
Dato. Demos por essas paredes.
Franc. Loado Dios. 1. Quièn està aqui?
Franc. Buenas noches. *Vecino.* Ay de mì!
Franc. Sossieguense vuessarcedes.
1. El es, guardad el processo.
Franc. Què hay por acà de esta suerte?
1. Averiguar esta muerte.
Franc. Yo vengo à ayudar à esso:
dexelo usted con cuidado,
que todo se ha de hacer bien;
viene usted à esto tambien?
Vecino. Yo, señor, vengo llamado,
à decir, què sè de vos,
y como tan buen amigo,
vereis todo quanto digo,
que no ha sido mas, por Dios,
de lo que debo, en virtud
de ser vos tan bien hablado,
tan buen vecino, y honrado.
Dato. Assi tengas la salud.
Franc. Vos me hareis las amistades,
que siempre de vos confio.
Manf. No creas tal, hijo mio,
que ha dicho dos mil maldades:
grave empeño en mis temores!
Franc. Padre, el honor les bolved,
yo sè que me hacen merced
todos aquestos señores,
que con piedad generosa
honrado havràn mi possada.
Dato. Entre tanta gente honrada
pudiera haver otra cosa?
1. Còmo con tal desacato
aqui os venìs à poner?
Franc. Pues venirme yo à prender,
si soy culpado, es mal trato?
1. Pues luego os dad à prision.
Franc. Valgame Dios! tiempo havrà.

1. Lue-

1. Luego. *Franc.* Todo se andarà,
que es muchissima razon.
1. Pues no venìs?
Dato. Què hacer quieres?
1. A prenderos. *Franc.* Lo confiesso.
Dato. Y traemos para esso
dos papeles de alfileres.
Franc. Mas esto lo echa à perder.
Quitale el Processo.
1. El Processo tomais vos?
Franc. Quedo, por amor de Dios,
que no me le he de comer.
Mas esta causa và errada,
porque este señor Vecino,
y otros como èl imagino,
que havràn, como gente honrada,
dicho de mì, lo que dice
que dà por declaracion,
y yo no quiero opinion,
que de mi opinion desdice.
Porque (entiendeme ustè?)
soy un hombre, que en mi vida
sufrì accion descomedida,
que nada dissimulè,
que junto à mì no hay quien pare,
que esta es mi ley, y mi fè,
y sobre esto, matarè
todo quanto ustè mandàre.
Que à los que no quiero bien,
y me cansan à menudo,
si hacen por què, los sacudo;
y si no lo hacen, tambien.
Con los que son ricos, còmo:
mi dinero es mi delito;
si me lo dàn, lo permito;
y quando no, se lo tomo.
Y pisando este camino,
si hay quien no lo quiera assi,
vàn puñaladas de mì,
como sangre de un tocino.
Yo matè, sobre porfiar,
anoche un hombre importuno;
y por parecer poco uno,
lo vengo aora à enmendar.
Siendo assi, que aqui và expresso
lo que este hidalgo decia,
que es una alabanza mia,
y està falso este Processo.
Y siendo tan ajustado
ustè, como yo no ignoro,
por su honor, y su decòro
este quedarà rasgado; *Rasgalo.*
y escriba otro desde aqui,
donde por mi confession
ponga esta declaracion.
Dato. Y ponga ustè ante mì.
1. Hombre, que te has rematado,
todo el Processo has rompido;
pues còmo te has atrevido
contra la Ley del Senado?
Manf. Hijo, Franco, à què has venido?
què intentas, que de essa suerte
vienes à darme la muerte?
2. Mejor fuera haveros ido.
Franc. Pues es mucho? 1. Ay tal torpeza!
pues no, quando escrito està?
Franc. Pues tenga, que mas serà
el romperles la cabeza.
Saca la espada, y metelos à cuchilladas, y iràn diciendo los versos dentro.
1. Favor al Senado, amigos.
Franc. Dato, dales tù favor.
Dato. Y ayuda fuera mejor.
2. Resistencia, sean testigos,
que me ha muerto.
Dato. Và un corchete.
Dentro. Jesus! *Dato.* Dos.
Dentro. Muerto soy.
Dato. Tres.
Dentro. Que me mata, San Andrès!
Dato. Quatro, cinco.
Dentro. Ay! *Otro.* Ay!
Dato. Seis, siete.
Manf. Dato (el dolor no resisto)
ayudadme à levantar.
Dato. Ya pocos pueden quedar,
aora entro yo, vive Christo. *Vase.*
Manf. Cielos, Franco ya empeñado,
no se podrà defender,
y no me puedo mover,
que estoy de mi suerte atado.
Ha vejez! que siempre lloras
por la vida en que porfias,
què sirve vivir dos dias,
quien muere todas las horas?
Procura el viejo levantarse, y anda por el suelo, esforzandose con el baculo, y dice dentro Franco.

Franc.

Franc. De esta canalla insolente
no quede vivo ninguno.
Dentro Dato. Esso no, dexemos uno,
para que despues lo cuente.
Manf. Las alas el mal cruel
me corta, porque no buele;
no es el mal el que me duele,
sino el que resulta de èl.
Otro pie el baculo es,
y à los dos no dà favor,
què pesado es mi dolor,
pues que no puedo con tres!
Aun arrastrando irè osado
à darle favor: ha Cielos!
no bastaban mis desvelos
para traerme arrastrado?
Ha fabrica, à quien trabuca
el barro que la guarnece!
que el alma no se envejece,
el cuerpo es el que caduca.
Mas caì, ya he conocido
que es malo lo que intentaba,
con el mal caìdo estaba,
y aora estoy mas caìdo.
No hay quien llegue à socorrer
mi mal? *Dentro Dato.*
Dato. Franco, dònde vamos?
Franc. Dato, à mi padre acudamos.
Salen los dos.
Manf. Hijo, bien lo he menester;
entra presto, y del sagrado
de la noche hagamos puerto.
Dato. Por San Pedro, que hemos muerto
mucho mas que un obligado.
Manf. Hijo mio. *Franc.* Estraño susto!
padre, quièn llegò à injuriarte?
Manf. El deseo de ampararte,
que debe de ser injusto.
Franc. Dato, vence tus assombros,
y si entre los dos podemos,
de aqui à mi padre saquemos,
hasta ponerlo en mis ombros.
Dato. Por dònde hemos de ir, te digo?
Franc. Por la puerta falsa irè.
Dato. Siendo assi, saquemosle
por encima del postigo.
Franc. Venid, padre.
Manf. Ay Franco, cessa:
dònde me intentas llevar?
Franc. La noche me ha de amparar.
Dato. Cuerpo de Dios, còmo pesa!
Manf. Dios nos ayude à librar
del riesgo en que ya te vì.
Franc. Ayudeme el diablo à mì,
pues le he dado que cenar:
Dato, al campo con cuidado.
Manf. De temor pierdo el sentido.
Dato. Aora conozco que ha sido
este un lance muy pesado. *Vanse.*
Salen Lucrecia, y Lesbia, vestidas de gorronas.
Lucr. No prosigas, Lesbia, calla,
que en desdichas como aquestas,
què añaden las circunstancias,
si no pueden ser mas ellas?
Ni yo sè como discurra,
ni de quien forme la quexa,
ni sè lo que me sucede,
ni lo alcanzo, aunque lo sepa.
Solo sè (ay de mì!) que huyendo
de mi hermano la violencia,
pensando seguir mi esposo,
sin èl me hallè, y con mis penas:
sin mì me vì, y con mis males,
sin palabras, y con quexas,
sin favor, y con peligro,
con riesgo, y sin resistencia,
en un campo, donde siendo
testigos las sombras negras:
mas de tan torpe delito,
quièn si no sombras lo fueran?
Con un hombre tan cruel,
que manchando la pureza
del rico adorno del alma,
me robò la mejor prenda,
me quitò el honor: no sè
como ha podido mi lengua
pronunciar esta desdicha;
que aunque son palabras estas,
son tan pesadas palabras,
que el viento no se las lleva.
Mas ya sucedido el daño,
quando procura mi afrenta,
no remedio à lo impossible,
sino alivio à la dolencia;
hallo, Lesbia, que es un hombre,
para ser mayor mi pena,
con quien logrado el remedio,
se hace doblada la ofensa.

Con el disfràz de eſte trage
humilde, y propio, encubiertas
à eſte Caſtillo nos traxo,
donde yo, ſin darle ſeñas
de que en mì quedò alvedrìo,
le seguì, que me vì, Lesbia,
como el que en la noche obſcura
errò al camino la ſenda,
hallandoſe ya ſin tino
en la intrincada maleza,
al arbitrio de ſu intento,
ſuelta al cavallo la rienda,
yendo al govierno de un bruto,
porque eſcarmentado, pienſa
de haver errado el camino,
que à qualquier parte le yerra.
Mas ya todos mis diſcurſos,
ni me alivian, ni aprovechan,
que al mal ſin medio le doblan
quien el remedio le pienſa.
Y aſsi, Lesbia, imaginemos,
que el poder de las Eſtrellas
nos hizo humildes mugeres,
que no tuvimos nobleza,
que no me diò honor el Cielo,
que no es delito, ni ofenſa
penſar, que no me diò honor
quien me le quita por fuerza.
Hagamos cara al deſtino,
ſus inopinadas ſendas
ſigamos, y aqueſtos hombres
nueſtro incierto norte ſean,
pues ya nueſtro honor es ſuyo,
ſea ſu ſuerte la nueſtra,
que aunque el mundo lo murmure,
quando con ellos nos vea,
quièn culparà al deſpojado,
que entre ladrones encuentra,
viendo que ſe và tràs ellos,
por el amor de las prendas?
Nada del peſar me digas,
ſolo lo que alivio ſea,
por guſto, ò divertimiento,
torpe, ò licito me acuerda;
pues el Cielo nos dà el daño,
que hemos de llorar por fuerza,
no deſpreciemos del guſto
las circunſtancias que tenga.
El arbol que enciende el rayo,
aunque verle arder dà pena,
aprovecha al deſabrigo
lo que el incendio calienta.
Eſta es mi reſolucion,
mi poſtrer razon es eſta,
permitalo, ò no el decoro,
ſufralo, ò no la modeſtia:
condenelo, ò no el reſpeto,
que eſtoy à tomar reſuelta
por eleccion el deleyte,
que trae el daño por fuerza.

Lesb. Pues à Dios, lagrimas mias,
y brindo à las caſtañetas.
Para perſuadirme à mì
à eſſa vida, haces arengas,
eſtando rabiando yo
por ſer una Ana Bolena?
No llorarte mas prometo,
ſi treinta veces me fuerzan,
y eſta fuerza ya paſſada,
que por paſſar eſtuviera,
tomàra, para que vieſſes::-

Lucr. Què harìas? *Lesb.* Probar la fuerza.

Lucr. Pues te forzaron à tì?

Lesb. Pues no perdiò tambien Lesbia?
no tanto honor como tù,
mas te juro en mi conciencia,
que no eran dos puntos menos.

Lucr. Buelves à llorar? *Lesb.* De pena
de no haver perdido mas.

Lucr. Lo mas que à mì me conſuela,
es, que mi hermano no puede
ſaber de mì. *Lesb.* Y aunque ſepa,
què ha de hacer, teniendo tù
tantas armas en defenſa?

Lucr. Pues ſigamos al deſtino.

Lesb. Eſſo sì, Lucrecia bella.

Lucr. Ya no ſoy Lucrecia yo.

Lesb. Antes la miſma Lucrecia
eres, pero no tan boba.
Mira, què vida te eſpera,
ſi à Franco le dàn un pueſto,
que el Governador le precia
mas que à todo ſu Preſidio,
y le ha dado el juego en renta,
y yo ſaco las varajas;
y eſtoy en ello tan dieſtra,
que aunque quince mas me paguen,
ſiempre ſeis debiendo quedan.

Lucr. Parece que ſiento ruìdo.
Lesb. Franco es, que llega à la puerta.
Sale Franco con ſu padre al ombro, y Dato.
Franc. Ayuda, Dato, que ya
me vàn faltando las fuerzas.
Dato. Buen hijo, Dios te haga padre,
porque te traigan à cueſtas.
Manf. El Cielo en premio, hijo mio,
te dè luz de penitencia.
Franc. Peſe à mi alma, eſſa paga
me dàs por eſta fineza?
Lucr. Què es eſto, Franco?
Franc. Eſte anciano
es, bellisſima Lucrecia,
mi padre, à quien ſaquè aora
de mil peligros, y afrentas:
èl eſtà enfermo, y tullido,
y le traigo, porque deba
mi obligacion à tu amor,
ſobre tantas, la fineza
de cuidar de ſu regalo.
Lucr. Serà mi atencion primera.
Manf. Quièn es, hijo, eſta ſeñora?
Franc. Quien tù quiſieres que ſea:
Eſta ſeñora es, ſin quien
no ſe puede hacer la cuenta,
la hueſpeda de eſta caſa.
Lucr. Y quien ſerviros deſea.
Lesb. Còmo què? el viejo es curioſo.
Dato. Què llamas curioſo, Lesbia?
ſi te ſe ſuelta algun punto,
lo veràs. *Lesb.* Ojo à las medias.
Franc. Llevadle donde deſcanſe.
Manf. Eſſo mi humildad os ruega,
que à fè que lo he meneſter.
Lucr. Venid muy en hora buena.
Manf. Dios os pague tanto alivio:
mas ſeñora, no quiſiera
embarazaros la caſa:
donde no os haga moleſtia
me dad algun rinconcillo,
que ſegun males me cercan,
eſſe de dia, y de noche
havrà de ſer mi vivienda.
Lucr. Yo os pondrè donde eſteis bien.
Dato. Lesbia, ayudame, què eſperas?
Lesb. Vamos, aunque ſiento que haya
ſuegro en caſa. *Dato.* Por què, Lesbia?
Lesb. Hay coſa peor que un ſuegro?
Dato. Sì, y mucho. *Lesb.* Quièn?
Dato. Una ſuegra. *Vanſe, y llevanle.*
Franc. De lo que ha ſucedido,
el alma traigo ſuſpenſa.
Paſſando yo con mi padre,
para ſacarle de Sena,
por donde matè aquel hombre,
la miſma voz, que en mi afrenta
me diò antes horror, me dixo:
Franco, en el juego te emplea,
que oy perdiendo has de ganar;
y haſta que lleguè à eſta puerta,
vino ſonando en mi oìdo
eſta voz: què es lo que intenta
conmigo el Cielo? es acaſo
eſta la muerte primera?
no tengo (ſi eſto le enoja)
otras muchas, y mal hechas?
pues què horrores me perſiguen
por eſte hombre? pero Lesbia
lleva varajas, juego hay,
y he de ir por alguna prenda,
pues quanto tengo he perdido,
à vèr què iluſion es eſta.
Sale el Sargento. Franco, eſperandoos eſtà
un Cavallero de Sena,
que dice que viene à hablaros.
Franc. Venga muy en hora buena.
Sarg. Hidalgo, entrad. *Sale Federico.*
Fed. Dios os guarde.
Sarg. Que deſpacheis con preſteza
os encargo, porque es hora
de cerrar luego las puertas.
Fed. Serè muy breve. *Sarg.* Eſſo pido. *Vaſe.*
Fed. Si las noticias ſon ciertas,
valiendome de eſte hombre, *ap.*
he de averiguar mi afrenta,
y aſſegurar mi venganza.
Franc. Què mandais?
Fed. La opinion vueſtra:
vueſtro valor, ſeñor Franco,
à conoceros me empeñan,
por deſeo de ſerviros.
Franc. Si es eſſa la intencion vueſtra,
yo ſoy eſto que ſe vè.
Fed. Mas es, pues de vos quiſiera
valerme para un empeño,
que he de referiros. *Franc.* Venga.
Fed. Vos, ſeñor Franco, es muy cierto,
que

que no conoceis mis prendas.
Franc. Basta que vos lo digais.
Fed. Yo soy un Hidalgo en Sena,
donde jamàs tuvo nota
la opinion de mi nobleza,
y oy por una muger facil
he quedado en una afrenta,
de que he de vengarme. *Franc.* Malo.
Fed. Yo servì à una dama bella
(assi encubro mi deshonra) *ap.*
en tan finas assistencias,
que hice pùblico mi amor,
y ella fue tan poco atenta,
(muger en fin) que liviana,
despreciando mis finezas,
con un Soldado (que ignoro)
que admitiò libre en mi ausencia,
se saliò. *Franc.* Cuerpo de Dios,
no es vuestra Dama? *Fed.* Sì era.
Franc. Por Dios, que pensè que hablaba
el hermano de Lucrecia. *ap.*
Fed. Ella, en fin, sè que ha venido
por avisos, y por señas
à este Castillo, y que es
un Capitan quien la lleva.
De vos me vengo à valer,
porque haciendo diligencia,
sepais con señas que os diere,
quien es, estando à mi cuenta
el justo agradecimiento.
Franc. Para què es tan larga arenga?
es mas que hurtarle la dama,
y romperle la cabeza?
Fed. Si, que el ser pùblico el caso
hace mas viva la ofensa,
y el descredito mayor,
que à darle muerte me empeña.
Franc. Pues esso, apretar la mano,
y al sacudirle correrla.
Dent. Dato. En quanto dixo.
Sarg. Es engaño.
Lesb. Siete varajas con esta
se deben. *Fed.* Què es esto?
Franc. Nada,
voces son de los que juegan.
Fed. Pues si en esso os empeñais,
para que principio tenga
mi agradecimiento, os pido,
(perdonando la licencia)
que os pongais por mì una gala
del valor de esta cadena.
Dale una cadena.
Franc. Si me haceis essa merced,
yo debo muchas finezas
à la huespeda de casa;
à llamarla irè, mas ella
sale ya, y en vuestro nombre
se la darè. *Fed.* Norabuena.
Sale Lucrecia.
Lucr. Ya, Franco, queda tu padre::-
mas quièn? *Franc.* Señora Lucrecia?
Fed. Què miro? valgame el Cielo!
Franc. De este hidalgo à su fineza
debo tanto, que me pide,
que en su nombre esta cadena
os pongais, agradecedle
la merced. *Lucr.* Para que tenga
mi estimacion, Cavallero,
basta no mas de ser vuestra.
Fed. Traidora, aleve. *Lucr.* Ay de mì!
Franc. Tened. *Fed.* Vengarè mi afrenta.
Lucr. Franco, defiende mi vida,
que es esse mi hermano. *Vase.*
Franc. Buena;
pues aora salìs con esso?
Fed. Aunque el mundo lo impidiera,
me he de vengar. *Franc.* Quedo, quedo,
que esta dama està à mi cuenta,
porque es de mi Capitan,
aì està vuestra cadena. *Arrojala.*
Fed. Yo he de ir à darla la muerte.
Franc. Pues sabeis si la quiere ella?
Fed. Y à quien mi venganza estorve.
Sale el Sargento con dos Soldados, con arcabuces, y cuerdas encendidas.
Sarg. A cerrar tocan las puertas,
vamos, señores Soldados,
cesse el juego hasta que buelva,
que no me levanto yo.
Fed. Cielos, mi venganza queda
impossible de vengarse,
y publicada mi afrenta.
Sarg. Hidalgo, vamos de aqui.
Fed. Pese al rigor de mi estrella:
sin alma estoy! *Sarg.* Vamos presto.
Franc. Yo os verè por allà fuera.
Fed. Yo voy con esse cuidado:
dissimular aqui es fuerza, *ap.*

y hallar medio à mi venganza:
todo el Castillo pavesas
hiciera, à poder mi pecho
arrojar una centella. *Vase con los Soldados.*

Franc. Viven los Cielos, que he dado
con todo el secreto en tierra;
pero yo de què me aflijo,
no lo ha de remediar èsta?
Pues llueva hermanos el Cielo,
aunque à Hospitales los llueva.

Sale Dato rompiendo los naypes.

Dato. Malditos sean los trapos de q̃ hicieron
el papel, el engrudo que os echaron;
maldito sea el color con que os tiñeron,
y las tigeras con que los cortaron,
la tienda que os vende, y el Tendero,
y yo, pues he perdido mi dinero,
y buelvase en el aire este manojo
de diablos, que se lleven lo que arrojo.

Franc. Què es esto, Dato?

Dato. Franco, haver perdido
quanto tengo, tendrè, y quanto he tenido
en mi bolsa seguro,
de presente, preterito, y futuro:
una apariencia me ha dexado en cueros.

Franc. Por què?

Dato. Porque bolaron los dineros.

Franc. Quièn te ganò?

Dato. El Sargento, y à las pintas,
que se puede ir al campo à ganar quintas.

Franc. A tì el Sargento?

Dato. Si, que en una cuba
pienso que ha de pintar mas que la uba;
damas deben de ser mis faltriqueras,
porque las destruyeron las terceras.

Franc. Mas, vive Dios, de aquesto estoy picado,
que de todos los sustos que he passado:
mas aqui se ha dexado la cadena
aquel hombre, y en honra de su pena,
con ella pienso (si el Sargento aguarda)
obligarle à que juegue la alabarda.

Dato. Cadena? Angeles son sus eslabones,
pues èl buelve cercado de mirones.

Salen el Sargento, Lesbia, y dos Soldados.

Sarg. No doy varato à nadie.

Lesb. Yo no pido
sino siete varajas, que han rompido.

Sarg. Cobrarlas en el juego. *Lesb.* No cabìa.

2. Pido yo mas que mi contadurìa?

Sarg. No he de dàr blãca, no hay q̃ hacer bãbo-
2. Pagueme usted la rifa de las pollas. (llas.

Franc. Quedo, seor Sargento, si usted gusta,
que el dar varato siempre es cosa justa;
yo le quiero jugar esta cadena.

Sarg. Vengan varajas muy en hora buena.

Lesb. Elas de bermellon como escarlata.

Dato. De almagre, y vil.

Lesb. Yo las harè de plata.

Franc. Sobre cincuenta escudos usted pare,
que luego se verà lo que pesare.

Sarg. Mio es el naype. *Juegan sobre un banco.*

Dato. Pàra de buen modo,
que pierde las primeras hasta el codo.

Franc. Doblon mas, y doblado en una.

Sarg. Buena;
pues dònde està el dinero?

Franc. En la cadena,
y le pararè en quinta los mostachos.

Sarg. Pues digo, son cabezas de muchachos?

Dato. A la sota. 1. Al cavallo.

Dato. Voy con ella,
ya està vista. *Sarg.* Y la mia encima de ella;
una, dos, tres, y encaxe, cinco, siete.

Dato. La cadena volò, y el juicio, y todo.

Franc. Y pierde las primeras hasta el codo?
por vida del infierno.

Dato. O naypes crudos!

Franc. Este aderezo juego en veinte escudos.

Sarg. Venga varaja. *Quitase la espada.*

Lesb. Y deben tres con èsta.

Dato. Tres se deben?

Lesb. Es mucho echar al cabo,
entre dos de pimienta, una de clavo?

Franc. A doblon, y tercera en quatro.

Sarg. Digo.

Dato. Y à la quarta està el cinco.

Franc. Mi enemigo.

Sarg. Tres estàn vistas.

Franc. Y tres mil demonios,
que de mi indignacion dàn testimonios.

Sarg. Hay otra alhaja? *Franc.* Juego este coleto
en otros veinte escudos. *Quitase el coleto.*

Sarg. Yo lo aceto;
varaja. *Lesb.* Cinco vàn al garito;
si dura el juego, à Franco le desquito.

Franc. En viendola en las quatro.

Dato. Esso lo abona:
ha buen hijo, que pàras à la errona,
tres,

tres, y dos, pie de perro, ayuda à Dato,
vèn aqui, porque seas pie de gato;
visto està el tres de espadas.
Sarg. Tal no diga,
porque es el dos. *Dato.* Faltòle la barriga.
Lesb. Y à mì tambien.
Sarg. Aquesto està acabado,
si no hay mas que jugar, señor Soldado.
Franc. Tenga, pese à mi alma, y mis enojos.
Sarg. Tiene mas que parar?
Franc. Tengo los ojos,
y los juego en lo mismo, que descreo
de quien los hizo para tal empleo.
Lesb. Què blasfemia! Jesus!
Sarg. Què dices, Franco?
Franc. Que me los juegue, ò q̃ si no, le arranco
los suyos de la cara. *Sarg.* El està ciego,
darè la suerte, y dexarèlo luego.
Franc. Como he dicho, los ojos.
Dato. Raro intento!
en no viendola vàn, señor Sargento,
honda està. *Sarg.* No muy honda, que recelo,
que este es el Rey; ganèla, vive el Cielo.
Franc. Yo perdì; mas ay Cielos! quièn me quita
los ojos? contra mì se precipita *Cae.*
todo el rigor de Dios: socorro, amigos,
que me abraso. *Sarg.* Dexadle, nadie siga
à un blasfemo, à quien Dios asi castiga.
1. Què horror! 2. Què assombro!
Vanse los Soldados.
Lesb. Dato (ay Dios!) què es esto? (cesto?
Dato. Què me preguntas, viendome hecho un
Franc. Que me queman, socorro, Dato amigo,
el fuego del Infierno està conmigo.
Lesb. Jesus! *Dato.* Ha Lesbia, dònde vàs aora?
Lesb. Temblando à dar aviso à mi señora. *Vase.*
Dato. Nadie està aqui.
Franc. No veo, Dato amigo,
los ojos he perdido. *Dato.* Yo testigo.
Franc. A levantar me ayuda.
Dato. Esso pretendo,
que el corazon tu mal està sintiendo:
mas tente, que me abrasas, que me matas.
Franc. Dònde estàs?
Dato. Hombre, que me desvaratas.
Franc. Tu ayuda, Dato, y tu favor me acuda.
Dato. No me calientes tanto para ayuda,
sueltame, hombre del diablo, q̃ me quemas.
Franc. Aguarda, espera, mi furor no temas.
Dato. Què llamas esperar? à huir arranco:
agua, señores, que se quema Franco. *Vase.*
Franc. Perdì el sentido del dolor terrible,
si levantarme intento, no es posible:
la fuerza el movimiento me ha quitado,
poder del Cielo contra mì indignado:
los brazos no le valen à un caìdo?
Ay de mì, Cielos! ya yo estoy rendido,
ya conozco, Señor, que yerro en todo,
y no he de levantarme de este modo:
à Dios indignè yo, y su providencia
le ha quitado à mi error la resistencia.
Pues levanteme mi llanto,
y si postrado me miro,
lo que no pueden mis manos,
alcancenlo mis suspiros.
Señor, de essa ardiente espada,
de cuyos airados filos
siento el rigor, cesse el golpe,
que ya corta en un rendido.
Piedad, Señor, que si herir
à quien se rinde, no es digno
de un noble valor humano,
què serà à un poder Divino?
Perdon para tanto yerro,
mi Dios, que si mucho os pido,
vos sois Dios, y yo soy hombre,
y uno es vuestro, y otro es mio;
mas còmo os dudo piadoso,
pues aun el mismo castigo,
que me haceis, me le haveis dado
embuelto en un beneficio?
La vista me haveis quitado,
y sin ella mas he visto,
pues con ojos no os miraba,
y ya sin ojos os miro.
Ciego estaba de ofenderos
por mirar, y haceis benigno,
que no mire, por quitarme
la ceguedad del delito.
Quien llora, os templa, Señor,
rigoroso os imagino,
si de llorar en mis ojos
solo dexais el oficio.
Señor, Señor, si este pecho,
que no veo, os ha ofendido,
quitarme aora los ojos,
es alentarme à pediros.
Pues porque no me acobarde

ſu culpa, haceis compaſsivo,
que quando os buſco piadoſo,
no pueda yo vèr lo indigno.
No quiero eſcuſar la pena,
ſino rogaros, Dios mio,
que al dolor de mis pecados
troqueis el de mis caſtigos.
Mas còmo preſumo yo,
que me oìs, quando he ſeguido
(porque de vos me alejaba)
toda mi vida un camino?
MARIA, Abogada nueſtra,
la fè que en vos he tenido
me vaiga aora, al ſagrado
de vueſtro amor me retiro.
Tirano fuì, y homicida,
falſo, blasfemo, y laſcivo;
tener tantas culpas, es
empeño con que os obligo.
Pues ſi vueſtra interceſsion
me logra el perdon que pido,
de lo que podeis con Dios,
ſon credito mis delitos.
Pedid à un hijo por otro,
que ſi vos, por nueſtro alivio,
ſois Madre de pecadores,
tambien yo ſoy vueſtro hijo.
Ea, què eſperais, MARIA?
Señora, ſolo en vos fio.
Muſica. Levantate, Franco, y ſigue
de aqueſta voz el camino.
Franc. Valgame el Cielo! ya puedo,
ya de piedad hallo indicios,
pues aunque ciego, me han buelto
los ojos à los oìdos:
Norte bocal, ſed mi guia.
Muſica. Sigue eſta voz. *Franc.* Ya la ſigo;
porque en mi pena, en mi llanto,
en mi corazon contrito,
en mi dura penitencia,
vea el mundo, admire el ſiglo,
que eſtuvo ciego con ojos,
el que ſin ojos ha viſto.

JORNADA TERCERA.

Suena ruido, y dicen dentro.

Lucr. No los ſigais, dexadlos por vencidos.
Todos. A la falda del monte, foragidos,
al llano, por acà.
Dentro Lesb. Lucrecia, eſpera.
Lucr. Lesbia, ſigue mi voz, por la ladera
à la falda del monte.
Lesb. No eſtà tierna,
y ſi eſtà aſſada, vamos à la pierna.
Lucr. Cuſtodio, no te alexes.

Sale el Angel Cuſtodio de Vandolero.

Cuſtod. Ya te ſigo,
tus auxilios, Señor, vengan conmigo:
Cuſtodio ſoy, que del Celeſte Coro
aſsiſto al hombre por defenſa, y guia,
deſpues que Franco en penitente lloro
trocò blasfemia, robo, y tiranìa,
de viſta corporal por Dios privado,
de Eſpaña, Italia, y Francia peregrino,
los Santos Templos ciego ha viſitado,
ſiendo MARIA Norte à ſu camino,
y de ella miſma ſu fervor guiado,
habita de eſte monte cavernoſo
una ſilveſtre gruta retirado,
ſin ſalir de ella mas que à lo forzoſo
de pedir de limoſna el alimento,
que de ſu ſantidad los comarcanos
admirados, le dàn para el ſuſtento,
donde al duro caſtigo de ſus manos,
de los peſados hierros, que afligido
ſu triſte cuerpo trae, de ellos cubierto,
tanto de todos ſe ha deſconocido,
q̃ para el mundo con ſu vida ha muerto.
Su pobre padre ya deſamparado,
y de humano favor deſtituìdo,
con unas ruedas un leal criado
por los caminos miſero, y tullido
le trae pidiendo de limoſna al hombre,
no ſuſtento à la vida, ſino al nombre.
Pero Lucrecia, ya deſeſperada,
al vicio ſe entregò, al deleyte vano,
y de Franco ofendida, y olvidada,
temiendo la venganza de ſu hermano,
de unos locos Soldados aſsiſtida,
que del Preſidio al monte la ſiguieron,
en ſu diſolucion gaſta ſu vida,
caudillo de vandidos, que acogieron
al robo, à la luxuria, al homicidio,
el ſeguro trocò de aquel Preſidio.
Mas por ſer cauſa de ſu error injuſto,
tanto el ruego de Franco àDios empeña
que

que à mì remite Dios el zelo justo
del llanto, que su amor nunca desdeña;
y porque esta alma logre su socorro,
tomando forma corporal, vestido
su trage, y su apariencia, el campo corro,
por compañero de ellos admitido,
para guiar sus passos à la senda,
donde el brazo ha de hallar q̃ la defienda.
Su hermano, su venganza pretendiendo,
trae al monte, de deudos, y de amigos,
una esquadra, à quien ella resistiendo,
de su misma deshonra hace testigos.
Librarla de este riesgo està à mi cuenta,
porque logre la luz, que el Cielo intenta,
malogre aqui el abismo su venganza:
huid de mì, cautelas infernales;
pecadores, vivid con esperanza,
no desconfie vuestro error, mortales,
por sus cumbres buscad la penitencia,
q̃ aunque el infierno busque sus legiones,
aunque juntos os hagan resistencia
con assombros, peligros, ilusiones,
en llegando al dolor de la flaqueza,
à vuestro llanto embidia mi pureza;
pues en glorias, aplausos, y alegria,
noventa y nueve Justos en un dia
de menos gozo para el Cielo han sido,
que solo un pecador arrepentido:
mas ya vienen.

Salen Lucrecia, Lesbia, y el Sargento de Vandoleros con pistolas.

Lucr. Seguidle al llano todos.
Lesb. Mueran Cymbrios, Esguizaros, y Godos,
mueran el mundo, y la carne;
no hay templarme,
que estoy hecha una onza, y un adarme.
Lucr. Custodio? *Custod.* Què hay, Lucrecia?
Lucr. Tu consejo
estorvò mi venganza, por tì dexo
de tener oy rendidos à mi mano
quantos acompañaban à mi hermano:
la venganza he perdido
de un tirano, un aleve, un fementido,
que causa fue de toda mi ruìna,
y tras serlo, sus passos encamina
à darme muerte: viven las Estrellas,
q̃ influyen mi desdicha, q̃ aunque de ellas
lo resista el poder, ò me lo impida,
he de quitarle la tirana vida,
porque al Cielo salpique derramada
su sangre infame de mi mano airada,
y borre en su quaderno cristalino
el decreto cruel de mi destino:
por aguardarle donde tù dixiste,
el rio los librò. *Lesb.* Y al verte triste,
estuvo el valor mio,
viven los Cielos, por matar el rio,
que por matar me còmo yo los codos;
mas tras todo esto, he muerto mas q̃ todos.
Custod. Què has muerto?
Lesb. Como no hemos almorzado,
salì à un pobrete, que iba muy cansado,
la alforja le aliviè, en que echar plugo
un jamon, una bota, y un mandrugo:
matè la sed, y el hambre, y esto es cierto,
mirad si mas que todos havrè muerto.
Lucr. De enojo, y de furor se abrasa el pecho.
Custod. Yo dexarè, Lucrecia, satisfecho
bien presto tu deseo, y mi cuidado;
y aunque pienses que aora te he estorvado
el intento furioso, y vengativo,
à mayor vencimiento te apercibo.
Yo sè donde has de hallar cabal contento,
y donde has de lograr el vencimiento.
Sarg. Pues guia donde sea la venganza
castigo de su loca confianza,
que repartidos ya los compañeros,
atalayando estàn essos oteròs.
Lucr. Muera este hermano vil, ciego, y osado.
Lesb. Muera este hermano, y hagole cuñado.
Custod. Seguidme, pues, y recoged la gente,
que antes que el Sol sepulte el Occidente,
has de vèr conseguida tu esperanza.
Lucr. Lesbia, la señal dà de la venganza.
Sarg. Pues aora veràs, bella Lucrecia,
lo que mi amor tu desenojo precia.
Lesb. Al llano, compañeros.
Dentro. Vamos todos.
Lesb. Gloria es verlos echar atràs los codos:
à mi voz vienen, como gato à bofes,
todo es bulla, y contento, todo es voces:
mas gente và al camino.
Dentro Dato. Almas Christianas,
(assi nunca durmais por las mañanas)
que à estos dos pobres mancos, y tullidos
algun socorro dèn vuestras piedades,
por las ochenta y tres necessidades.
Lucr. Valgame el Cielo! el pecho se me altera
siem-

siempre que oigo esta voz,pues considera,
siendo el padre de Franco, y su criado,
mi afrenta en ellos.

Sale Dato arrastrando un carreton, donde vendrà Manslo muy pobre.

Lesb. Què desandrajado
que viene el pobre Dato!

Mansl. Dato, amigo,
anda à espacio, que vamos fatigados.

Dato. No puedo mas conmigo,
q̃ el hambre me dà priessa;à estos cuitados,
muertos de hãbre,siquiera algũ mandrugo
me dèn que coma,ò un celemin de harina,
ò en una artesa cantidad de engrudo,
assi les libre Dios de hambre canina.

Manf. Socorrednos por Dios.

Dato. Hombre del diablo,
que no sabes pedir, suelta el vocablo
muy remilgado, y pide con tonillo,
que esso lastimarà à quien llega à oillo.
Socorran à este pobre viejo, y calvo,
pues de los dos que vèn en tal pobreza,
uno no tiene pies, ni otro cabeza,
porque estando jugando nuestros amos,
de una pinta corrupta assi quedamos.

*Lucr.*Calla,villano,loco. *Dato.*San Marcelo!

Lesb. Calla, traidor.

Manf. Què veo, santo Cielo!

Dato. Lesbia, Lucrecia?

Lucr. Infames, pues testigos
sois de mi agravio, aqui de mis castigos
probareis el rigor: Lesbia, escusemos
en estos dos afrentas que tenemos,
tira tù al uno, que yo al otro tiro.

*Lesb.*Caigan al punto,nuestra infamia muera.

Dato. Muger de Barrabàs, aguarda, espera.

Custod. Tened, con unos pobres sin defensa,
què es lo que hacer quereis?

Lucr. Vengar mi ofensa.

Manf. Señora, si estas canas parte han sido
de vuestra injuria, ya me veis rendido:
mas si os quereis vengar, no de essa suerte,
porq̃ en mì es beneficio el darme muerte.

Lucr. Dexalos, que no hiere la violencia
del rayo donde no halla resistencia.

Sarg. Vamos, que espera ya la compañia.

Lucr. Vamos, Custodio.

Custod. Vamos, que este dia
veràs lo que en mì tienes: guiarèla *ap.*
donde el abismo rinda su cautela. *Vanse.*

Dato. Ha Lesbia! *Lesb.* De matarte dexo,
porque no sè què hacer de tu pellejo. *Vas.*

*Dato.*Ay, señor! pues nos dexan, escapemos,
huyamos de la furia en que nos vemos,
que aunque se vàn, estuvo ya resuelta,
y temo que ha de darnos una buelta.

*Manf.*Ay, Dato! guia donde hallar podamos
quien socorra el aprieto con que estamos.

Dato. Quièn ha de socorrer, sino ocasionas,
ni tù sabes pedir, ni el llanto entonas?
no haràs algun falsete, ò un contralto?
que este es de los ochavos el assalto.

Manf. No basta el verme assi?

Dato. No es buen encuentro,
porq̃ aunque estàs tullido, es àcia dentro;
si tù con una yerva permitiesses,
que dos llagas te hiciera en una pierna,
vieras caer mas quartos, que en taberna.

Manf. Què essos discursos ignorantes hagas!

Dato. Pues hay renta mas fixa q̃ dos llagas?
pobre hay, que no las diera si son finas,
por un juro, aunque sea de Salinas.

Manf. Pues à esse le dàn mas?

Dato. Pues no lo tocas?

Manf. Pues por què?

Dato. Porque pide por mas bocas.

Manf. Pues no basta pedir por algun Santo?

Dato. Pobre hay q̃ gasta, pues te admira tanto,
ciento con retaila: bueno es esso,
lo de las tentaciones del demonio,
San Pedro, San Francisco, y San Antonio:
y si vè que el ochavo se dilata,
con las once mil Virgenes remata;
y si no basta, apela al Purgatorio;
y aunque mas se resista à la parola,
la saca por el anima mas sola.

*Manf.*Què mayor Purgatorio,q̃ el que passo,
perdiendo un hijo por tan raro caso?
Un año ha que de Franco no he sabido,
ciego quedò, no sè donde havrà ido:
si es muerto ya?

Dato. El causò nuestro mal,la mar le trague.

Suenan hierros, y dice dentro Franco.

Franc. Quien tal hace, que tal pague.

Dato. Jesus, q̃ estruendo! el pelo se enarbola.

Manf. Què es esto, Dato?

Dato. El anima mas sola:
Dios mio::-*Manf.*Espera,que ilusion seria.

Dato.

Dato. Por Dios, q̃ no he de hacerte cōpañia.
Manf. No me dexes aqui.
Dato. Quieres que trague
salivas? *Franc.* Quien tal hace, q̃ tal pague.
Dato. Me lleve el diablo à mì, si tal pagàre.
Manf. Dato, espera.
Dato. El ladron que aqui paràre.
Manf. Tu temor mi llanto apague:
llevame tràs tì. *Dato.* Si harè.

Sale Franco rodeado de una cadena, y un palo en la mano, y cae junto à su padre.

Franc. Señor, contra tì pequè,
quien tal hace, que tal pague.
Manf. Quièn causarà assombros tantos?
Dato. Alma es de algun muerto intonso;
defiendame aqui un responso
del dia de Todos Santos.
Franc. Hay, Cielos, quien de dolor
llegue à socorrerme aqui?
Manf. Quièn sois, amigo? *Franc.* Ay de mì!
soy un pobre pecador,
y caìdo à verme llego,
que aun no he sabido perder
la costumbre de caer.
Manf. Valgame Dios! pues sois ciego?
Franc. Ciego soy, y ciego fui.
Manf. Perdiste la vista? *Franc.* No,
porque siempre he sido yo
ciego desde que nacì.
Manf. Dato, tu socorro llegue,
un ciego es. *Dato.* Y con cadena?
mira bien si es alma en pena,
no sea que nos la pegue.
Manf. Llega à levantarle aprisa.
Franc. Pues en mis culpas estoy,
sin duda alma en pena soy.
Dato. Pues levantele una Missa.
Manf. Llega à ayudarle. *Dato.* Un demonio.
Manf. Que le levantes espero.
Dato. Què es levantarle? primero
levantarè un testimonio.
Franc. Llega à socorrer mi afàn,
muerto estoy, segun infiero,
no tengais miedo. *Dato.* Si quiero,
que no he sido Sacristan.
Manf. Amigo, arrimaos à mì.
Franc. Dònde estais? *Manf.* Dadme la mano:
de Franco me acuerdo en vano,
desde que este pobre oì.
Franc. Pues de què llorais, señor?
Manf. Amigo, à mi hijo lloro,
que en vos le miro, y le ignoro,
por tener vuestro dolor:
nuevas de èl tener no puedo,
y es ciego. *Franc.* Esse es mi descanso.
Dato. Oigan, que parece manso,
ya le voy perdiendo el miedo:
pues dònde vais por aqui,
atraillado como galgo?
Franc. A pedir limosna salgo.
Dato. Pues pedìs limosna? *Franc.* Sì.
Dato. Esto si: vè como enrosca
la cadena? aprenda el trato,
mire todo el aparato
que trae para juntar mosca,
y llaga en los codos, haga
otro tanto, y verà ustè::-
Manf. Què dices? *Dato.* Pues no lo vè?
la mosca viene à la llaga.
Si con el arenga mia, *ap.*
yo aqueste pobre traxera
en el carro, no lo hiciera
con cien reales cada dia.
Franc. No tengo poco interès,
que yo este hierro aprovecho
para sacar los del pecho,
que yo siento, y tù no vès:
pues como el hierro en su centro
clavado està, aunque no quiera,
al golpe de los de afuera
saliendo vàn los de adentro.
A Dios ingrato ofendì,
de los ojos me privò,
y al alma me trasladò
los que del cuerpo perdì.
Manf. No prosigas, no prosigas,
que no te podrè escuchar,
amigo, por el pesar
à que con tu voz me obligas;
ò habla, porque en dolor tanto
quedemos ciegos los dos,
tù, por decreto de Dios,
y yo al dolor de mi llanto.
Franc. Pues por què llorais assi?
que hice mal, si lo he causado.
Manf. Porque os haveis comparado
à un hijo que yo perdì;
mas no serà vuestro error

tanto, que el ſuyo fue mucho.
Franc. Valgame el Cielo! què eſcucho?
yo acaſo ſerè peor.
Manf. No ſereis tal, porque aquel
fue blasfemo, jugador,
engañoſo, matador,
laſcivo, ingrato, cruel:
al Cielo tanto ofendiò,
que de ſu culpa indignado,
por caſtigar ſu pecado,
de la viſta le privò.
Franc. No proſigas, no proſigas,
que no caben en mi pecho,
con los delitos que he hecho,
el dolor à que me obligas:
ò habla, porque en ſu diſtrito,
ſi es corto al oìr mi error,
entrarà tanto dolor,
que echarà fuera el delito.
Dato. Pues por què no eſtàs en tì?
Franc. Porque he oìdo mi pecado.
Manf. Mi hijo fue deſeſperado.
Franc. Tambien yo, y me arrepentì.
Manf. Mi hijo la viſta jugò.
Franc. Yo la juguè, y la perdì.
Manf. El huyò luego de mì.
Franc. Pues eſſe miſmo ſoy yo.
Manf. Què eſcucho? ay hado prolixo!
Franc. Padre mio? *Manf.* Mi anſia crece.
Franc. Aqui eſtà, quien no merece
que le llameis vueſtro hijo.
Manf. Hijo mio? à verte llego.
Franc. Ya eſtoy à tus pies felices:
tu hijo Franco ſoy. *Dato.* Què dices?
hombre del diablo, eſtàs ciego.?
Franc. Franco ſoy, Dato, que arranco
la voz al dolor, porque hable.
Dato. Viendote tan miſerable,
no puedo creer que eres Franco.
Franc. Ay de mì, que ya ſin ojos
lograr no puedo el placer
de llegaros, padre, à vèr.
Dato. Prueba con unos anteojos.
Manf. Hijo, mi dicha llegò,
llega, llegame à abrazar.
Franc. No me mandes levantar.
Manf. Hijo mio, por què no?
Franc. Porque à Dios pedì perdon,
que fue mi Padre primero;
tù eres ſegundo, y eſpero,
que me dès tu bendicion.
Manf. Con la mia la de Dios
nos alcance, hijo, eſte dia,
à tu peticion la mia,
y la de Dios à los dos:
llega aora, hijo querido.
Franc. Si es iluſion del deſeo!
padre mio, ya te veo.
Manf. Hijo, ya no eſtoy tullido.
Franc. A Dios el favor confieſſo.
Manf. Gracias à ſu amor ſe dèn.
Dato. Què miro! y à mì tambien
ſe me ha ſanado un divieſo.
Manf. Hijo, què havemos de hacer?
Dato. Si eſtais ſanos, quien lo ignora,
que trateis de hacer aora
milagros para comer.
Franc. Padre, guiado de Dios
à aqueſte monte lleguè,
en una cueva me hallè,
que es capàz para los dos.
Y de ella no he de ſalir,
ſi Dios no ordena otra coſa,
que en eſta paz venturoſa
pienſo acabar de vivir.
Manf. Hijo mio, à ella me lleva.
Dato. Tambien yo irè, Franco mio,
à ſer, ya que no muy frio,
Ermitaño de la cueva.
Franc. Mi dicha allà te dirè,
y limoſnas que me dàn,
alli nos ſuſtentaràn.
Dato. Y yo las recogerè.
Franc. Pues vèn, ſeñor. *Manf.* Tù me guia.
Franc. Tù me lo puedes fiar,
que para poder guiar,
tengo la luz de MARIA. *Vanſe los dos.*
Dato. Voy à veſtirme el recado
de Ermitaño de Antubion,
y Dios me haga ſabañon,
ſi no fuere bien barbado. *Vaſe.*
Salen Cuſtodio, y Federico de Vandoleros.
Cuſt. Ya que ſolos eſtamos, ſolo eſpero
ſaber para què efecto me has buſcado?
Fed. Logre la ſuerte el golpe de mi acero,
pues à juſta venganza le he indignado.
Cuſt. Decidme, q̃ quereis? *Fed.* Ya lo refiero.
Yo, amigo, ſoy caudillo de otra gente,
que

que aquel monte, q̃ el Sol dora primero,
vive, no en exercicio diferente,
pues el robo tambien nos alimenta;
y viendo que vuestro animo valiente
la vuestra obedeciò, daros intenta
parte en una accion la ambicion mia,
que desempeñe de robar la afrenta;
ricas harà una, y otra compañia,
si nos juntamos oy en este monte,
antes que muera el explendor del dia,
porque ya descubriendo este Orizonte,
sè que vienen cargados de oro, y plata
dos Mercaderes: à lograr disponte
la empressa, que el deseo nos dilata,
con tan grandes azares la codicia,
pues esta ni aun del riesgo se recata;
yo espiarè el camino à su avaricia,
si tù señalas donde pueda hallaros.

Cust. Què en vano q̃ disfraza su malicia! *ap.*
no sabe con quien habla; mas reparos
son estos, que à estas almas hace el Cielo,
y assi se han de lograr: Para ayudaros,
toda la compañia, mi desvelo
oy tiene en este dia combidada
à la mesa que usamos, que es el suelo;
aqui estarà; y apenas escuchada
vuestra seña serà de mi deseo,
quando la empressa se verà lograda.

Fed. Pues si esso es cierto, del mayor trofeo,
que puedo pretender, irè seguro.

Cust. Ya conseguido en mi atencion le veo.

Fed. Pues yo irè à prevenirlo.

Custod. Y yo procuro,
que la puntualidad el logro sea.

Fed. Esso esperando estoy.

Custod. Yo lo asseguro.

Fed. Con esta industria harè q̃ el mundo vea,
pues ya viò mi deshonra, mi venganza;
y tal, que apenas el horror la crea,
desquitarè en la furia la tardanza,
y de su sangre (que beber espero)
el verdor teñira de mi esperanza (*Vase.*
los manchados blasones de mi acero.

Cust. El riesgo que a Lucrecia ha prevenido
su hermano, es el camino verdadero
de sacarla del malo que ha seguido.
Salga este corazon de sus errores,
pues hasta haverlo conseguido
no moverè mis plantas de estas flores.

Dent. Dato. Dexenme, que voy à orar.

1. Padre, escuche. 2. Tràs èl voy.

Sale Dato de Ermitaño.

Dato. No se cansen, que no estoy
oy para milagrear.
Quièn creyera lo que passa?
Santo soy en relacion,
si me dura esta opinion,
es cosa de labrar casa.
De verme con Franco estàr,
de este monte los Serranos,
no se dàn conmigo manos
à pedir, y regalar.
Los prodigios que obra fiel
los atribuyen à mì,
mas ellos vienen aqui;
quiero arrobarme como èl.

Custod. Unos villanos del ruego
de Franco à valerse vienen,
y à este por Santo le tienen,
error de su afecto ciego.
Mas pues à Dios por tal hombre
remedio vàn à pedir,
invisible he de suplir *Salen dos Villanos.*
el merito de su nombre.

1. Trae el cabrito, y la bota,
que aqui està. *Dato.* Y la bota? aguarda,
bota dixo? ò como tarda!
sin duda viene con gota.

2. Ay mi hermanica querida!

1. El Santo la ha de sanar,
à èl la podemos llegar:
Santo mio::- *Dato.* De mi vida.

2. Arrobado, al parecer,
està. 1. Ha Santo! 2. Està arrobado.

Dato. Si antes huviera llegado
la bota, pudiera ser.

2. Buelva acà su caridad:
no responde? 1. Ha Santo? 2. Ha Padre?

Dato. Yo no sè quien es su madre,
mas puede decir verdad.

2. Padre, no escucha, aunque grito?

1. Tira el avito. *Dato.* Con tiento.

1. Dònde tendrà el pensamiento?

Dato. En la bota, y el cabrito.

2. Trasudando està del zelo.

Dato. No es sino de que me canso.

2. Ya bolviò. *Dato.* O cordero manso!
gran calor hace en el Cielo:

quièn eſtà aqui? 1. No eſcuchaba
nueſtra voz? *Dato.* No lleguè à oillo,
ſolo eſcuchè un cabritillo,
que parece que balaba.
1. Le traemos de preſente.
Dato. Pues preſto eſtarà paſſado.
2. Ay Padre! à eſta niña ha dado
un grande mal de repente:
en tres horas la mezquina
no ha buelto en sì. *Dato.* Come, y bebe?
2. Si, Padre, mas no ſe mueve.
Dato. Echenla una melecina.
1. Echela ſu bendicion.
2. No aprovechan eſſas coſas.
Dato. Pues ſajenla unas ventoſas.
1. No, que es mal de corazon.
Dato. Pues quiere un milagro apoſta?
2. Si, que tambien traigo un queſo.
Dato. No lo puedo hacer por eſſo,
que me tiene mas de coſta.
2. Haga que buelva à ſus voces.
Dato. Harelo por la muchacha;
levanteſe la borracha,
ò la darè veinte coces.
No buelve? es que ſe regala.
Cuſtod. Por Franco, y por ſu virtud,
cobre tu vida ſalud.
Dato. Levanteſe noramala.
Mug. Quièn llama? *Dato.* Ya ſe ha movido.
1. Pues no lo vè? *Dato.* Grande eſpanto!
Eſto es hecho, yo ſoy Santo,
y no me havia conocido.
2. Milagro, milagro. *Dato.* Calle,
que puede eſcandalizar,
cuentelo allà en el Lugar,
que acà eſtamos en un valle.
Mug. Hermano, què llego à veros?
dà un abrazo à quien te adora.
Dent. Al valle. *Lesb.* A comer, que es hora.
1. Què es eſto? *Dato.* Los Vandoleros.
1. Huyamos. *Dato.* Yo les conſagro
mi temor: mas el preſente?
à quièn digo? buena gente,
quieren correrme el milagro?
2. En la encina le hallaràs. *Vanſe.*
Dato. Eſcapar quiero con èl
de eſta canalla cruel.
Cuſtod. Hipocrita, dònde vàs?
còmo te finges auſtèro
para lograr eſſa palma?
Dato. Pues diga, peſe à ſu alma,
predica, y es Vandolero?
Salen Lucrecia, un Vandolero, el Sargento, y Lesbia con un canaſtillo en vianda.
Lesb. Ea, vamos à comer,
que eſtàn las ollas bizarras.
Lucr. Comamos. *Dato.* Caì en ſus garras.
Sarg. A fè, que ya es meneſter.
Lucr. Cuſtodio? *Cuſtod.* Aqui os eſperaba.
Lucr. No me puedo hallar ſin tì.
Lesb. Què veo! *Dato.* Mi vida acaba.
Lesb. Es Dato? *Dato.* Lance infelice!
Lesb. Lucrecia, no vès à Dato?
Dato. Ni ſoy Dato yo, ni gato.
Lesb. Dato es. *Dato.* Miente quien lo dice.
Lucr. Pues de Ermitaño ſe entabla?
Dato. Santo ſoy. *Lesb.* Pues no eſtàs magro.
Dato. Calle, ò harè aqui un milagro
con que la dexe ſin habla.
Lucr. Ea, de comer nos dèn.
Lesb. Llega, y comeràs, cuitado.
Dato. Eſſo vaya, ſi es hurtado.
Lesb. Por eſſo ſabrà mas bien.
Lucr. No sè què temor me altera,
que à comer ſin gana llego.
Cuſtod. Preſume el corazon ciego *ap.*
la mudanza que le eſpera.
Lesb. Pon eſtos pajaros, Dato,
y ſientate aì en el ſuelo.
Dato. Pues eſta garra es al buelo,
para mì viene eſte plato.
Sarg. Hermano, los pecadores
por acà en el monte uſamos
comer de lo que matamos.
Dato. Lo miſmo hacen los Doctores.
Lucr. Pues què vocacion te llama,
que à Ermitaño te has metido?
Dato. Sigo à Franco arrepentido,
que ya es Santo de gran fama.
Sarg. Franco? *Dato.* Franco.
Lucr. Y dònde eſtà? *Eſtaràn comiendo.*
Dato. En una cueva metido,
tan Santo, y tan compungido,
que alli Dios à verle và.
Sarg. Franco en tan ſantos cuidados?
eſta es de las que echar ſuelen,
y mas poſsible es que buelen
eſtos pajaros aſſados. *Enſeña el plato.*

Cuſtod.

Custod. Yo bolverè por su honor:
dexenlo, y comamos: Dato,
descubre ya aquesse plato.
Dato. Digo que es Santo, y mejor.
Sarg. Como bolar puede ser
estos pajaros. *Lucr.* Què espanto!
Descrubre el plato, y buelan los pajaros.
Dato. Digo otra vez que soy Santo,
y no lo acabo de creer.
Lesb. Què assombro! *Sarg.* Digo que ha sido
mi desconfianza necia.
Cust. Franco es gran Santo, Lucrecia.
Lucr. Absorta lo he conocido.
Dentro Fed. Ellos son, bien los atajas,
mueran todos à mi mano. *Disparan.*
Lucr. Esta es la voz de mi hermano,
muerta he quedado. *Lesb.* Y yo pajas:
vendidos sin duda fuìmos.
Lucr. Nuestra muerte es conocida.
Sarg. Libra, Lucrecia, tu vida,
mientras que los resistimos.
Custod. Vente, Lucrecia, tràs mì,
que yo te defenderè.
Lucr. Ya voy. *Lesb.* Yo la seguirè. *Vanse.*
Salen Federico, y otros, y retiranlos peleando.
Fed. No salgan vivos de aqui,
matadlos. *Dato.* Esso, à estos dos.
Fed. Mueran. *Sarg.* No es facil, traidores.
Dato. Miren lo que hacen, señores,
que dàn à un siervo de Dios.
Gran mal! quièn pudiera hacer
aqui un milagro de espanto!
Cielos, què sea yo Santo
quando no lo he menester!
Què harè? Satanàs me prueba?
què dudo, pese à mi vida!
cargarè con la comida,
y meterème en la cueva.
Franco, à tì me irè à amparar:
mas si ellos vienen, por dònde?
Salen Custodio, y Lucrecia.
Custod. En esta cueva te esconde,
que en ella te has de salvar.
Lucr. No me dexes sola, espera.
Custod. No, que à assegurarte voy. *Vase.*
Lucr. Valgame Dios! muerta estoy.
Dato. Yo escurro por acà fuera. *Vase.*
Descubrese una cueva, donde estarà de rodillas Franco delante de un Christo, y una lamparilla.
Lucr. Què harè en tanta confusion?
Mas Cielos (assombro estraño!)
aqui està un Santo Ermitaño
elevado en su oracion.
Pero què miro? (ay de mì!)
còmo tan mala muger
amparada piensa ser
de quien con Christo està alli?
Mas la piedad moverà
su favor: Santo Varon,
amigo, (su elevacion
le enmudece, absorto està)
à una muger afligida
valed con vuestro sagrado.
Franc. Señor, si havreis perdonado
los errores de mi vida.
Lucr. Valgame el Cielo! què oì?
este duda su perdon?
pues con tan mal corazon,
Señor, què serà de mì?
El alma me ha traspassado,
mi Dios, aquella sentencia;
si esto dice una inocencia,
què os dirà tanto pecado?
Buelve las espaldas el Crucifixo, y al pie de la Cruz se verà una calavera.
Musica. Tibi soli peccavi, &c.
Lucr. Ay infelice de mì!
la espalda me ha buelto el Christo,
y el rostro à la muerte he visto,
justo es, pues yo le ofendì.
Pues aora, llanto mio,
aora, aora pesar,
aora es tiempo de dàr
calor à pecho tan frio:
sean mis ojos un rio,
cieguense à tanto dolor;
y pues les niega el favor
del rostro vuestra piedad,
no les quede claridad
para vèr vuestro rigor.
Anudeseme el aliento
al dolor que le quebranta,
y la voz à la garganta
quede asida en tal tormento:
Ay de mì, que aun no lo siento,
pues Vos me bolveis aqui
la espalda, si no es que asi,
quando no verme intentais,
los azotes me mostrais,

que

que haveis paſſado por mì!
Bolved, bolved à templaros,
pues ya rendida me veis;
llanto tengo en que os baxeis,
cabellos para limpiaros.
No, no podeis eſcuſaros,
que à Magdalena por ellos
bolviſteis los ojos bellos,
y eſtos os han de vencer,
pues he llegado à coger
la ocaſion por los cabellos.
Mas ſi no os pueden tocar
por eſtàr en mi cabeza,
centro de tanta torpeza,
yo me los he de arrancar.
Al aire quiero entregar
eſte manojo, arrancado
de mi frente, buele oſado,
porque vueſtros pies mas bellos
puedan ir à buſcar ellos
ſin la raìz del pecado.
Y tù, que à ſus pies te miras,
Varon juſto, exemplo grande
de ſu gran miſericordia,
ſocorranme tus piedades.
Pues eſtà Dios indignado,
de tì mi temor ſe vale,
lo que no por mi delito,
por tu interceſsion lo alcance.
Piedad, piedad à mi llanto,
ſocorre eſta triſte nave,
que de un travès ſe và à pique,
ſiendo mis ojos dos mares.
Que me anego, que me anego,
porque no baſta à ſacarme
del golfo de mis pecados,
de mis ſuſpiros el aire.
Con lluvia el Auſtro me alienta,
para que mis ojos bañen
de dolor la hinchada vela,
que del viento herida ſe abre.
Zozobrando à tus pies llego,
y de ellos no he de apartarme,
ſin que à mi llanto el eſcollo
de mis delitos ſe ablande.
Franc. Ay de mì! quando pregunto,
ſi mis culpas perdonaſte,
me reſpondes con que vea
quien por mì te ofende facil.
Pues aora, Señor mio,
es ocaſion de empeñarte
à mas piedad, que te pido,
por los dos que à tus pies yacen.
Señor, ſi has buelto la eſpalda,
por moſtrar en las ſeñales
de tus azotes, la cauſa,
que tienes para enojarte,
con la miſma accion te obligo:
pues ſi por las culpas grandes
del hombre los padeciſte,
quando tus golpes ſeñales,
tambien tu piedad ſeñalas,
pues nos acuerda tu imagen,
que para olvidarte de ellos,
à la eſpalda los echaſte.
Eſta es la oveja perdida,
ea, Paſtor, ea, Padre,
que de ella tù miſmo has dicho,
que mas gozo al Paſtor trae
eſta ſola, que las otras
noventa y nueve reſtantes.
Con tu palabra te obligo,
Señor, no puedes faltarme,
pues dices por aquel Rey
pecador en otra parte::-
Muſica. Cor contritum, & humiliatum
Deus non deſpicies. *Buelve el Crucifixo.*
Franc. Ya el Iris de paz ſeñala
ſeguras ſerenidades:
Muger, ya Dios te perdona,
por ſer tu dolor tan grande.
Lucr. El corazon ſe me arranca
del dolor, y del combate
de mi peſar, y mi culpa,
mis alientos ſon bolcanes;
fuego reſpiro, y parece,
que à interiores golpes graves,
eſte mortal edificio
titubèa, ſi no cae.
Languida la voz me aviſa
del pulſo el vital volante,
la poſtrer hora el relox
con intercadencias late.
Ya las columnas flaquean,
ya rinde la baſa fragil
ſu ſeguridad, al peſo
de la fabrica inconſtante.
Mi luz ſe acaba (ay de mì!)
eſcucha mis culpas, Padre,
mi confeſsion ſea la llama,

que dobla antes que se apague.
Franc. Què dices? que no merezco
yo essa dignidad tan grande;
sino es, porque mas los llore,
ser la causa de tus males.
Lucr. Què dices? *Franc.* Que yo soy Franco,
porque con llanto incessable
debo llorar tus pecados
con sentimiento mas grande.
Lucr. Caiga sobre mì tu llanto,
para que mis culpas lave,
y à tus pies, ò Santo, pido,
como deuda à tus piedades,
pues à enfermar me traxiste,
que me lleves donde sane.
Mira que me và faltando
aliento, que al golpe grave
del cuchillo del dolor,
ha sido el llanto la sangre.
Franc. Dichoso dolor! què harè?
MARIA, tu luz me ampare.
Musica. Franco, pues Dios te perdona,
busca, por lograr tu zelo,
la Religion del Carmelo,
que te ha de dàr la Corona.
Franc. O Soberano MARIA!
no solo os debo el guiarme,
sino el aviso tambien
del socorro de este trance.
Levanta, muger, pues ya
caìda te levantaste:
sigueme, que porque vayas
decente, mi anciano padre
te acompañarà à la cumbre
mas cercana de este valle,
donde està un santo Convento,
que es de la Virgen del Carmen,
en èl los dos pediremos,
tù fuente donde te laves,
y yo el santo Escapulario,
y pues me guiò, èl me salve.
Lucr. Tu virtud mi arrimo sea.
Franc. Quien te arruinò te levante.
Lucr. Què dicha!
Franc. A Dios le agradezco::-
Lucr. Què agradeces? *Franc.* Sus piedades.
Lucr. Por què? *Franc.* Porq̃ han permitido:-
Lucr. Què? *Franc.* Que las llamas voraces,
que para encenderte fueron,
sirvan ya para alumbrarte. *Vanse.*

Salen Lesbia, y Dato.

Lesb. Dato, amparame, que vienen.
Dato. El demonio que te ampare;
anda, muger. *Lesb.* Ya no puedo.
Dato. Cerca està el Convento.
Lesb. Què haces?
Dato. Este es el Carmen, camina.
Lesb. A dònde? *Dato.* A meterte Frayle.
Lesb. Mira que llegan. *Dent. Fed.* Seguidlos,
ninguno vivo se escape.
Les. Ya han muerto à Lucrecia. *Dat.* Cierra.
Lesb. Y al Sargento tambien. *Dato.* Dale.
Lesb. Y à alcanzarnos vienen:- *Dato.* Toma.
Lesb. Mas de cien ladrones. *Dato.* Zape;
aquesta es la Porterìa,
yo llamo: ha de casa, Padres?
Lesb. Que llegan ya, llama apriessa.
Dato. Raxas el badajo se hace,
y no lo oyen: Padres mios?
cenando estàn estos Frayles:
Padre Portero? *Dentro.* Quièn llama?
Dato. Salga, pese à mi gaznate,
que se me arranca el galillo
de dar voces. 1. Ya los abren.

Salen dos Frayles del Carmen.

2. Què es lo que quieren, Hermanos?
Lesb. Socorro, socorro, Padres,
que vienen tras de nosotros
cien hombres como gigantes:
socorro. *Dato.* Si, Padres mios,
socorro, que han de cascarme;
socorro, que ya se acercan;
socorro, que el miedo es grande;
socorro, que vienen muchos.
2. Quedo, que no viene nadie.
Dato. No vienen? y si no vienen,
lo pensè, assi Dios me guarde.
1. Solo un hombre venir veo,
que en la apariencia del trage,
mas compadece, que ofende.
Sale Franco. Mis pies fatigados hallen,
MARIA, el centro que busco;
pues ya à Lucrecia mi padre
à un Religioso ha guiado,
que la confiesse, y la saque
del abismo de su culpa.
Dato. Franco es este: ay Franco! dame
mil abrazos luego al punto.
Lesb. Cielos, mudanza notable!
2. Este es Franco, de quien todos
cuen-

cuentan prodigios tan grandes?
Franc. No ſoy ſino un pecador,
que humilde à eſſas plantas yace:
de voz del Cielo guiado,
à pediros vengo, Padres,
que me deis, para morir
en la Religion del Carmen,
el ſagrado Eſcapulario,
que ha ſido el norte brillante
por donde ſaque del golfo
de mis delitos la nave:
y oy os le pido, porque
ſepan todos los mortales,
que eſte ſanto Avito ſolo
à ſalvarnos es baſtante.
2. Què dices? 1. Padre Prior,
deſele, en nada repare,
no le malogre un toſoro
à la Religion tan grande.
2. Còmo eſſo dice, ſabiendo,
que eſtàn tan pobres los Padres,
que no hay en toda la Caſa
ningun Avito que darle?
Pues còmo quiere que aora,
con tantas neceſsidades,
nueſtra pobreza le admita?
Franc. No me negueis bien tan grande,
que el Cielo os darà remedio.
Dato. Padre, ſi eſte bien nos hace,
denos el Avito à entrambos,
que aunque no lo digo à nadie,
ſoy Santo de quando en quando,
y porque Avito no falte,
harè un milagro al momento.
2. Còmo ha de ſer? *Dato.* Eſſo es facil.

Salen todas las mugeres de Religioſas, y el Angel Cuſtodio con un azafate en que trae el Avito, y delante dos luces.

Muſica. Te Deum laudamus, &c.
Cuſtod. Franco, Dios, que aqui te llama,
para que nada te falte,
aqui el Avito te embia.
Franc. Mi humildad ſu nombre alabe.
Dato. Venlo aqui, me lleve el diablo
ſi no ſoy Santo; de un Angel
tengo el alma, ſean teſtigos.
2. Cielos, prodigio notable!
1. Gran ventura! *Lesb.* Eſtraño aſſombro!
Cuſtod. Llega, Franco, y el ultrage
de los hierros quita al cuerpo,
pues del alma los quitaſte.
Franc. Señor, tu voz obedezco. *Poneſelo.*
Cuſtod. Tu ventura embidia un Angel.
Muſica. Te Deum laudamus, &c.
Dent. Fed. Dexò mi honrada venganza
cubierto el campo de ſangre.
Lesb. Federico es eſte, Cielos!
Dent. 1. Ay de mì! *Cuſtod.* No tema nadie,
que eſto es para que de Franco
ſean las glorias cabales.

Sale el Sargento, y otro huyendo de Federico, y Lucrecia aparece en la Cruz hincada de rodillas, y dos Angeles.

Sarg. Eſte ſagrado me valga.
Fed. No podrà, aunque de èl te ampares:
mas Cielos, què reſplandores
me han cegado en un inſtante?
Cuſtod. Honrad à Dios, pecadores,
la Fè imitando conſtantes
de Lucrecia, à quien mirais,
pues fue ſu dolor tan grande,
que deſpues de haver lavado,
con la contricion mas grande,
en la confeſsion ſus culpas,
al que le diò auxilios tales
ya el ſanto eſpiritu entrega.
Lucr. En manos de tus piedades,
Señor, mi alma encomiendo.
Cuſtod. Eſpiritus Celeſtiales,
los que à vueſtro cargo eſtà
eſta alma, à quien amparaſteis,
llevadla donde la eſpera
Silla de Gloria inmutable.
Angel. Vèn, dichoſa pecadora,
vèn donde el Cielo te ampare.
Muſica. Te Deum laudamus, &c.
Dato. Con eſto, ſeñores mios,
ſi guſtan los circunſtantes,
Lesbia irà à las Recogidas,
yo à ſer Donado en el Carmen;
y con que le dèn un vitor
al Poeta, que eſto hace,
dà fin dichoſo à San Franco
de Sena, el Lego del Carmen.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, en donde ſe hallarà eſta, y otras diferentes. Año 1765.